

**Paisajes y pueblos del *Camino de Santiago* palentino.  
Interés paisajístico, histórico y turístico.  
*Revisión de una imagen paisajística errónea.***

*Eugenio García Zarza*

*“Los que hablan de Castilla como si no fueran más que unos pelados páramos, peludos de árboles, abrasados por los soles y los hielos, áridos y tristes, no han visto estas tierras si no al correr del tren y muy parcialmente. Donde en estas mesetas se yergue una sierra, cruza un río, tened por seguro que en tales espacios hay unos valles que superan en verdor y en hermosura a los más celebrados del litoral cantábrico. Por mi parte, prefiero los paisajes serranos de Castilla. Son más serios, más graves, más fragosos, pero menos de cromo.”*

D. Miguel de Unamuno: “**Por tierras de Portugal y España**”

**Difusión de una imagen paisajística errónea de las altiplanicies centrales de Castilla y León**

La cita de D. Miguel de Unamuno nos pone ante uno de tantos errores e injusticias que se han cometido con Castilla y León, sobre su paisaje, historia y gentes. Está todavía muy generalizada, entre la gente que no conoce el territorio de Castilla y León, la imagen de que tiene un paisaje uniforme, monótono, triste y feo. El Rector de Salamanca es contundente, como era habitual en él, al demostrar que no era cierto y que la región tiene un paisaje variado e interesante, incluso en las extensas altiplanicies centrales, cuyo espacio más representativo y conocido es la *Tierra de Campos*, perteneciente, en su mayor, parte a la provincia de Palencia. D. Miguel, gran viajero, buen observador, amante de conocer tierras y gentes y conocedor de estas tierras, muestra una opinión explícita y radicalmente contraria a la de los que tienen de estas tierras la imagen errónea antes descrita. Lo hace en varias ocasiones y demostrando que conoce bien de lo que habla, cosa que no siempre suele ocurrir, y de manera que no deja lugar a dudas. Pone de manifiesto que le

gusta más este paisaje sencillo, de amplios y abiertos horizontes, grandioso y un poco bronco, que el de las tierras del litoral cantábrico, que conocía bien, por ser las de su procedencia, por lo que no se puede alegar ignorancia al respecto.

Los que opinan que el paisaje de las tierras centrales de Castilla y León es monótono y feo, lo hacen, los más por ignorancia, porque no lo conocen y tienen del mismo la errónea imagen que se ha venido repitiendo desde que la crearon y difundieron algunos escritores de la Generación del 98; repiten lo que han oído, sin molestarse en averiguar si es cierto o no. Otros, lo hacen con la malévola intención de perjudicar a la región y sus gentes. Creen que así restan importancia a su destacado papel en la Historia peninsular, europea y mundial, y podrán frenar mejor toda posibilidad para que vuelva a tener un papel similar al que históricamente ha tenido, le corresponde en el concierto español y del que hoy está lejos, porque, si esta región no es histórica, ¿cuál de las españolas puede serlo con tantos derechos?

Existe una creencia bastante generalizada, entre los que no conocen nuestra región, que paisajísticamente tiene un territorio uniforme, monótono y por tanto feo y triste, como si el mar por ser también uniforme y monótono fuera feo. Son características que están muy lejos de ser ciertas y que se puede comprobar fácilmente con sólo recorrerla o leer trabajos realizados objetivamente. Además, tales conceptos, van unidos o son sinónimos para los que piensan así, de territorio feo y pobre, con la finalidad citada antes y poder seguir expoliándolo como vienen haciéndolo desde hace tiempo. Porque, ¿qué otra cosa se puede decir que expolio cuando, por ejemplo, desde la inauguración de la presa de Ricobayo en 1932, esta región produce, el 20% o más, de toda la energía eléctrica española y sólo se consume en ella el 6%?. Otro tanto se puede decir que ha ocurrido con las materias primas y alimentos de estas tierras, cuyos precios siempre estaban controlados, para evitar subiera el precio de la "*cesta de la compra*", mientras que los de los productos industriales y servicios tenían precio libre. Por eso se ha dicho que los precios de las materias primas subían por la escalera y los de productos industriales por el ascensor, con grave quebranto para la economía regional. La intensa emigración de tanta gente joven de estas tierras, al igual que los ahorros, que han contribuido al desarrollo de otras regiones mientras seguía siendo bajo su nivel en ésta, es otra forma de expolio y que ha tenido en lo anterior una de sus causas. Se explica así el interés de algunos por mantener esta imagen de la región. Fomentando y manteniendo dicha imagen de monotonía, y fealdad resultaba fácil decir que era pobre y se justificaba el expolio y la escasez de inversiones

en infraestructuras y sectores productivos y rentables.

Esta imagen de monotonía, fealdad y pobreza, está cambiando por la realización de trabajos sobre esta temática, porque se viaja más y la gente tiene conocimiento directo de las cosas, siendo difícil mantener la imagen anterior. Pero sigue estando aún bastante difundida en España, en otras regiones, al ser grande la incultura geográfica. Si hiciéramos una encuesta entre los españoles de cultura media, la mayor parte todavía diría que nuestro paisaje es homogéneo, uniforme y con escasa diversidad, atractivos e interés turístico. Justamente lo contrario de lo que afirma rotunda y explícitamente D. Miguel. Este trabajo pretende demostrarlo y no soy sólo yo quien piensa así, sino que, afortunadamente, cada día hay muchos más que opinan de similar manera.

Dicha imagen de uniformidad paisajística en extensas zonas, que no fealdad, es cierto que existe en algunas zonas de Castilla y León, que hay espacios en ella, en las zonas centrales, en *Tierra de Campos*, cruzadas por el *Camino de Santiago*, en las que la sencillez, la escasa diversidad de aspectos físicos, cierta monotonía, son la nota predominante, pero no la ausencia total de variedad y, menos aún decir que toda la región sea igual. Ni siquiera en las extensas altiplanicies centrales esto es cierto, cuanto menos si tenemos en cuenta la importante y variada orla montañosa que circunda el territorio regional. Y sin embargo han ignorado todo ello y le colgaron el sambenito de región paisajísticamente uniforme, monótona, triste y fea, particularmente la zona central de la misma, la *Tierra de Campos*. Incluso se ha contribuido a ello desde aquí, con coplillas, con cierto tono despectivo, y que se hacen eco de la citada imagen: “*Cruza por Tierra de Campos, / desde Zamora a Palencia, / que llaman Tierra de Campos, / lo que son campos de tierra*”.

Es cierto que en dicho espacio, *Tierra de Campos*, la uniformidad es grande, pero no absoluta y menos aún deriva de ella un paisaje triste y feo; en todo caso será sencillo, severo, grandioso y con amplios horizontes. No puede decirse que no hay diversidad paisajística en estas tierras, incluso teniendo en cuenta sólo los aspectos del medio natural. Recordemos que el *Camino de Santiago*, a su paso por ellas, cruza los cauces, con sus riberas, de los ríos Pisuerga, Ucieza, Carrión, Cueva y Valderaduey, además de otros de menor entidad y el *Canal de Castilla*. Sabemos que los citados ríos no pasan desapercibidos en el paisaje de estas tierras. Son muchos los testimonios de ilustres escritores que afirman la existencia de variedad en este paisaje natural y, muchas más, si se tiene en cuenta las aportaciones humanas al mismo. Entre ellos destacaré al Prf. Terán que en su magistral obra: “*Geografía de España y Portugal*”, precisa que, dentro de las formas aplanadas como las de dicho territorio palenti-

no, también hay diversidad y por lo tanto interés paisajístico, aspecto que muchos ignoran o no quieren reconocer: *“El llano es, en efecto, la forma de relieve dominante en el paisaje castellano. Pero Castilla no es una llanura de uniforme continuidad, sino un conjunto de planos a distinto nivel y encuadrados por una orla exterior de serranías y bloques montañosos tabulares, también bastante diferenciados”*.

La sencillez paisajística no significa que sea un territorio, un paisaje triste y feo, sino grandiosamente interesante y con atractivos para quien tiene sensibilidad para saber apreciarlos. Recorro de nuevo al testimonio de D. Miguel de Unamuno, gran conocedor y enamorado de estas tierras y que consideraba el paisaje en su sentido geográfico amplio, como realmente es, algo más complejo, variado e interesante. Es el resultado de la acción humana sobre el territorio y no sólo unas formas físicas y vegetación como muchos creen; dice así en relación con este tema: *“Para mí no hay paisaje feo. Al llegar acá a Castilla, cuyos campos presentan no poca semejanza con los que dicen ser la Pampa, me hablaban todos de la tristeza y fealdad de esta campiña, sin árboles ni arroyos. Y le sorprendía al oírme decir que, prefiero este paisaje amplio, severo, grave, esta única nota, pero nota solemne y llena, como la de un órgano a aquella sonata de flauta de tres o cuatro notas verdes, de un verde agrío. Estos pueblos terrosos que parecen excrescencias del terreno o esculpidos en él, me dicen mucho más que aquellas casitas blancas, con sus tejados rojos que se ve han sido puestas por el hombre en aquellos vallecitos verdes”*. La opinión de D. Miguel respecto al interés paisajístico de estas tierras no deja lugar a dudas, al igual que su preferencia por ellas, frente a las más accidentadas y variadas físicamente de las regiones cantábricas. Es fácil suponer el disgusto que tendrían muchos de sus paisanos ante estas manifestaciones de D. Miguel de Unamuno.

La defensa de D. Miguel, no sólo del paisaje de estas tierras, sino también de su papel en la historia de España, confirman su interés y lo avala su reconocida e indiscutible categoría intelectual y la de otros muchos que opinaron como él. Respecto a los que dicen que este paisaje es monótono, ¿acaso hay algo más sencillo, monótono, carente de elementos paisajísticos que el mar o un lago? Y hay quien diga que unos y otros son monótonos, uniformes, tristes y feos? Podrán no gustarle, pero nunca dirán que son tristes y feos y si lo hacen es para tenerle compasión.

¿Por qué decir lo contrario de las tierras centrales de Castilla y León, de la *Tierra de Campos*? Cómo se puede decir que es monótono, que carece de diversidad paisajística un territorio en el que alternan las Riberas, Vegas flu-

viales, las Campiñas y los altozanos, con diversidad de cultivos, unos de secano y otros de regadío y la franja de tierras cruzadas por el Canal de Castilla. ? Eso sin contar la diversidad derivada de sus pueblos que rompen la uniformidad del medio natural y ponen una nota paisajística de gran interés, por la singularidad de su arquitectura y la monumentalidad de sus edificaciones, iglesias, castillos y palomares. Miguel Delibes, buen conocedor del territorio castellano, destaca la diversidad de su paisaje como una de las características más destacadas del mismo. En su libro *Castilla, lo castellano y los castellanos* dice así: *"Ancha es Castilla reza un viejo y acreditado aforismo. Pero si Castilla es ancha o no lo es, depende, no sólo de la perspectiva que adoptemos para contemplarla, sino también de la parte del país que recorramos, lo que equivale a decir que Castilla, antes que ancha o, además, es varia y diversa."*

Su morfología ondulada, con pequeños cerros y amplias vaguadas, por las que discurren tranquilos arroyos, muchas veces delineados por estrechas alamedas o pobedas, rompen esa imagen de monotonía paisajística y cromática de estas tierras y que algunos, se empeñan en ignorar y tachar de monótona, triste y fea. Otro tanto se puede decir del color de estas tierras, tan variado y cambiante en cualquiera de las estaciones del año, consecuencia de la diversidad de los cultivos. Así lo expone J. González Garrido que en su libro *Tierra de Campos* dice: *El paisaje cambia mucho durante el año. La vida vegetal se transforma. Y el ritmo de la evolución decorativa es tan sensible que se aprecia por día en ciertos meses. El paisaje invernal es uno de los más característicos de la llanura campesina.* Esta variedad cromática es cierta y constituye un elemento importante de la diversidad paisajística, pero no la tuvieron en cuenta los que difundieron la citada imagen errónea de monotonía y fealdad, al tener en cuenta sólo la morfología y ningún otro elemento de los muchos que integran el paisaje cultural, humanizado o geográfico.

Esta diversidad cromática de las Campiñas, en las tierras de la Ruta Jacobea palentina, es otro factor más de la diversidad paisajística del medio natural de estas tierras, no visto ni percibido por los que dicen que son monótonas, tristes y feas, quizás por falta de sensibilidad estética o por mirarlas con anteojeras. Ortega y Gasset dice a este respecto: *"Es un mundo para la pupila, un mundo aéreo e irreal que, como las ciudades fingidas por las nubes crepusculares, parece en cada instante expuesto a desaparecer, borrarse, reabsorberse en la nada."*

Es cierto que la variedad paisajística de estas tierras se presenta a escalas muy diferente que la de territorios más accidentados de otras regiones españolas, pero también aquí existe, como he demostrado antes y cualquiera

sin anteojeras puede comprobar. Y es más notoria dicha diversidad en las tierras cercanas a los bordes de la *Tierra de Campos*, al incrementarse la influencia de los páramos, sus cuevas y acentuarse los contrastes y diferencias en los cultivos entre éstos, las Campiñas, Vegas y Riberas. Quien no sea capaz de ver esto, carece de sensibilidad estética para captar las características paisajísticas y, por su beneficio, haría bien en encomendarse a Sta. Lucía. En un libro publicado por la Junta, titulado "*Recorrido por Castilla y León*", se dice a este respecto: "*La Campiña es señora de un paisaje ondulado y de amplios horizontes. Las aguas de los ríos circulan mansamente sobre ellas... Tanto páramos como campiñas, se ven interrumpidos por los valles fluviales, las vegas y las riberas que han dado diversidad paisajística y riqueza agrícola a Castilla y León.*"

Los que atribuyen monotonía paisajística a las altiplanicies centrales de la Cuenca del Duero, a la *Tierra de Campos*, ignoran, menosprecian, no tienen en cuenta la importancia paisajística que tienen también los cursos fluviales que las cruzan, así como el Canal de Castilla. Introducen un importante elemento paisajístico con la morfología de su cauce y caudal, arboledas y regadíos. Destaca entre todos, el Carrión, que da nombre al más importante núcleo de población del *Camino de Santiago* palentino, establecido en sus orillas y con una gran importancia paisajística por su emplazamiento y gran riqueza histórico-monumental. El *Carrión* es el río palentino por excelencia, tanto que, para no dejar de serlo, rinde sus aguas al Pisuerga antes de salir de la provincia. Este hecho lo recoge, con mucha gracia y claro espíritu antivalisoletano, cuando todavía no era tan fuerte como ahora, el poeta F. Vihi en unos bonitos versos que muestran la "rebeldía" de dicho río y su resistencia a dejar de ser palentino; dicen así: "*Por no ir a Valladolid, / cosas del nacionalismo, / se suicida junto a Dueñas / arrojándose en el río / Pisuerga, labrador manso, / competidor y enemigo. / Nace y muere en la provincia, / no hay otro más palentino. / Recen por él un responso / los frailes de S. Isidro.*" Pese a su rebeldía a no convertirse en pucelano, el Carrión constituye un importante elemento en la diversificación paisajística de la *Tierra de Campos* y que tampoco ha sido tenido en cuenta por quienes defienden lo contrario.

Pero el paisaje de cualquier territorio, no son sólo sus características físicas, sino que también tiene en él, destacada participación, la secular, variada e interesante acción humana sobre el espacio a lo largo de muchas generaciones. Este es realmente el concepto actual de paisaje, entendido en sentido amplio y como el resultado de la acción humana, y no la que tuvieron los de la Generación del 98 y oros muchos después, limitado a los aspectos físicos

del territorio. En el concepto amplio, real, también los pueblos, los cultivos y cualquier consecuencia de la acción humana, como en este caso el Canal de Castilla, forman parte del paisaje y contribuyen a hacerlo más interesante y diverso, aunque los elementos naturales sean uniformes y monótonos.

El paisaje, además de los muchos aspectos que pueden integrarlo, es un elemento con un fuerte contenido estético, subjetivo y sentimental y de ahí que, un mismo paisaje, a unos les entusiasme y otros les parezca triste, monótono y feo. Influyen en ello numerosos factores, muchos de ellos ajenos al propio paisaje, como son las razones sentimentales, afectivas, al estar vinculado a nuestro origen y vivencias personales respecto a esas tierras. Entendido así, el paisaje es mucho más de lo que vemos, unas formas físicas, una vegetación, unos cultivos y unas construcciones. Así lo reconoce un escritor de estas tierras, J. Llamazares, en su obra *"El río del olvido"* y en la que dice: *"El paisaje es memoria. Más allá de sus límites, el paisaje sostiene las huellas del pasado, reconstruye recuerdos, proyecta en la mirada la sombra de otro tiempo que, sólo existe ya como reflejo de sí mismo, en la memoria del viajero, del que, simplemente, sigue fiel a su paisaje en el que se ha criado."*

Desde esta percepción del paisaje cultural, no sólo natural, físico, no se puede decir que las tierras palentinas del *Camino de Santiago* y las mismas de la *Tierra de Campos*, con sus variados cultivos y pueblos, con rica e interesante historia de la que quedan en ellos muchos testimonios, configuren un paisaje monótono, triste y feo. Y sin embargo es la imagen que se difundió, que aún perdura y está bastante generalizada, incluso dentro de la región. La diversidad y el interés son evidentes, si se mira sin anteojeras ni visiones preconcebidas, aunque con características y a escalas diferentes a las de tierras montañosas y accidentadas. Quien diga otra cosa falta a la verdad, no sabe qué es el paisaje cultural, geográfico, ignora muchos e interesantes elementos del mismo o lo reduce a la mínima expresión, sólo los aspectos físicos del mismo, como ocurrió hace un siglo cuando era tan grande la influencia de las Ciencias Naturales en el quehacer científico. Además, quien tiene esta opinión de nuestro paisaje, es también el que tergiversa o desconoce nuestra historia, carece de sensibilidad estética, no es capaz de apreciar lo que ve y tiene unas anteojeras de burro de noria que le impiden ver la realidad objetivamente.

La magistral definición de paisaje dada por J. Llamazares, en su acepción más amplia, geográfica, nos da la pista para explicar el error en el que están los que dicen que el paisaje de Castilla y León, incluso en las tierras centrales de *Tierra de Campos*, es uniforme y monótono. También el que haya tantas diferencias en su interpretación pues mientras unos ven en él sólo unas for-

mas físicas sencillas, simples y monótonas, sin atractivo paisajístico alguno, otros vemos un territorio con bastante diversidad paisajística, debida a la secular, dinámica e interesante acción humana; yo diría que más que ver el paisaje lo interpretamos, al ver en él el marco en que se ha desarrollado nuestra interesante historia y de la que aún quedan importantes manifestaciones en sus cultivos, monumentos y cultura de sus gentes que tanto contribuyen a la diversidad paisajística actual.

En el mismo sentido que J. Llamazares, considerar el paisaje más que las formas físicas que vemos, se expresaba también D. Miguel de Unamuno. En uno de sus escritos consideraba imprescindible tener presentes ambas cosas para comprender la verdadera historia de los pueblos, las formas físicas, pero también la actuación de hombre sobre ellas. D. Miguel incluso va más lejos al atribuir al paisaje un contenido más amplio, profundo y trascendente: *“Para conocer una patria, un pueblo, no basta con conocer el alma, lo que dicen y hacen sus gentes, es menester también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra. Y os aseguro que, poco países habrá en Europa en que se pueda gozar de una mayor variedad de paisajes que en España.”*

En esta línea de que el paisaje es mucho más que lo que está ante nuestros ojos, unas formas físicas que vemos, está la opinión de un grupo de ilustres escritores que colaboraron en un libro publicado por la Junta de Castilla y León titulado *“El libro de Castilla y León”*; su prólogo tiene un título muy expresivo: *Más que un paisaje* y dice lo siguiente: *“La tierra, Castilla y León, la tierra propia, la tierra de tantos hombres y mujeres, de tantos niños y ancianos que la esperan y la cuidaron, de tantas ideas, de tanta labor, tiene que ser, por fuerza, algo más que un paisaje. Y eso es Castilla y León. Una tierra para vivir. La tierra de una Comunidad nueva cargada de siglos de Historia, de grandes responsabilidades, de experiencias cotidianas. Esto es una tierra para vivir... Pero también es un paisaje. Uno y mil paisajes que perfilan su diversidad, desde las altas montañas de los Picos de Europa hasta las tierras llanas de pan llevar.”* Es indudable que los que opinan que el paisaje de *Tierra de Campos* es monótono y triste, no tienen en cuenta para nada y desconocen opiniones como ésta, de ilustres escritores que opinan que la región tiene un paisaje variado e interesante.

La imagen que más se ha difundido del paisaje de Castilla y León y el de la *Tierra de Campos*, no ha sido ésta sino la primera, la de la simplicidad, monotonía con el sentido de tristeza y fealdad, con claro predominio de los aspectos negativos, pues ven el paisaje de forma restrictiva y parcial, sólo los aspectos físicos, cuando está demostrado que el paisaje de cualquier territorio

es mucho más, hay que reconocer en él la intervención humana que aporta otros muchos elementos, no pocas veces de gran interés e importancia paisajística, caso de los pueblos, con arquitectura típica o con importantes construcciones. Se difundió mucho más en el pasado la imagen restrictiva que la real y aún está bastante generalizada, por desgracia, con grave quebranto para el desarrollo turístico, al no sentirse atraída mucha gente a venir a estas tierras, al considerarlas sin interés alguno, por creer que tiene un paisaje uniforme, monótono, triste y feo, lo cual no es cierto. De aquí la doble importancia de erradicar esa errónea imagen. En primer lugar para hacer justicia y que se nos conozca tal cual somos, y en segundo lugar, para que no sea un pesado lastre para el desarrollo del turismo rural de la *Tierra de Campos* y de las comarcas centrales de la región, sino un factor favorable para el mismo.

Afortunadamente han empezado a cambiar las cosas porque ya existen trabajos que difunden la verdadera imagen del paisaje cultural de estas tierras y, cada vez son más, los que ven el paisaje de Castilla y León como resultado de una interesante, secular e importante historia y de la dinámica acción humana sobre el territorio. Las *Edades del Hombre*, aunque tienen un entronque urbano y se centran en mostrar parte de nuestro interesante patrimonio histórico-artístico, sin embargo han tenido bastante influencia en este sentido, pues han contribuido, de forma destacadísima, a mostrar nuestra realidad, nuestra cultura, la indisolubilidad entre las tierras, su cultura, su historia y sus gentes, esto es, el paisaje real de Castilla y León y se ha demostrado que es interesante y variado.

### **Precedentes, origen y difusión de la imagen errónea del paisaje de estas tierras**

La imagen errónea del paisaje castellano, particularmente el de las abiertas y grandiosas altiplanicies de *Tierra de Campos*, que dicen que son monótonas, uniformes y tristes y hacen extensiva esta imagen al paisaje regional, comenzó a gestarse, sin mala intención, con la obra de algunos miembros de la Generación del 98. Desgraciadamente ha llegado hasta nuestros días, en parte por desidia nuestra, al no haber sabido contrarrestarla con la realización y difusión de trabajos que ofrecieran la imagen paisajística real de Castilla y León. Hemos dejado que fueran otros los que lo hicieran, a veces con intereses bastardos o, el mejor de los casos, con las más absoluta indiferencia respecto a si lo que decían se ajustaba a la realidad o no; los resultados están a la vista. Incluso ha contado con la colaboración involuntaria, sin duda, de

algún extraordinario escritor de nuestra tierra que también han contribuido al mantenimiento y difusión de la misma; así M. Delibes reconoce expresamente esto cuando dice: *“Esta Castilla, la Castilla árida y desarbolada, dotada con un paisaje con elementos mínimos, es la Castilla de Unamuno, Azorín. Machado, la Castilla espectacular, precisamente por la falta de ornato, por la falta total de espectáculo: el mar de surcos, el páramo pedregoso, los pueblecitos de adobes, rodeados de bardas, con la esquemática pobeda sombreándolos, los cerros motilones, las dos hileras de chopos, flanqueando marcialmente el hilo escuálido, invisible de un regato. Esta, quizás sea desde el punto de vista topográfico la Castilla esencial por antonomasia y, por ende, la Castilla literaria.”*

El ilustre escritor vallisoletano reconoce que la imagen que se tiene del paisaje regional, es una invención literaria, pero sin embargo se ha difundido como cierta, con grave perjuicio para el desarrollo socioeconómico en las últimas décadas, y para el sector turístico en el momento presente. En la descripción que nos hace dicho escritor del paisaje de las altiplanicies centrales, se puede observar que hay diversidad paisajística, que no es cierto que sea monótono, uniforme, triste y feo, y sin embargo insiste en el error.

En el citado texto se describen magistralmente los rasgos físicos del paisaje de nuestras Campiñas centrales, de la *Tierra de Campos*. También en dicho texto parece deducirse que el único paisaje regional es el de las altiplanicies centrales, que toda la región sólo tiene este tipo de paisaje. Se olvidan o ignoran que, además de las extensas Campiñas, como la *Tierra de Campos*, en las tierras centrales están los páramos, penillanuras de encinares, tierras de pinares. Y rodeando todas ellas está una extensa, interesante y variada orla montañosa, cuyo paisaje es radicalmente diferente al de las tierras citadas antes lo que rompe con toda imagen de uniformidad y monotonía.

Es la imagen que crearon, difundieron los del 98 y que aún tiene mucha gente del paisaje regional. Hay en ella bastantes reminiscencias de la pesimista opinión que antes que él, tuvieron del paisaje y gentes de Castilla y León, algunos miembros de la Generación del 98, particularmente, A. Machado, como territorio monótono, triste y feo, habitado por gentes sin iniciativas y anodinas, herederas de un pasado glorioso, del que parece lamentarse el citado autor. Autores como los hermanos Machado, particularmente Antonio, fueron los que sentaron las bases de la imagen paisajística errónea que ha llegado hasta nuestros días, al exaltar sólo los aspectos naturales del paisaje de las tierras centrales. La imagen de las altiplanicies centrales de Castilla y León, exaltadas por los del 98, se generalizará después como si fuera la de toda la

región, simplificando la realidad, es errónea y claramente perjudicial, pues ni siquiera el paisaje de las tierras centrales es así y, menos aún, si se tienen en cuenta las tierras de la periferia montañosa.

Esta simplificación y generalización del paisaje de una parte de la región a toda ella, además de errónea, falsa y perjudicial para la misma, se ha teñido de connotaciones claramente pesimistas en algunos escritores de gran difusión, como los hermanos Machado, lo que ha contribuido poderosamente a que sea la más conocida respecto al paisaje de Castilla y León. Todo el mundo es capaz de recitar los versos del conocido poema "*Castilla*" de M. Machado en los que se presenta un paisaje castellano de amplios horizontes pero monótono, duro y triste: "*El ciego sol, la sed y la fatiga./ Por la terrible estepa castellana,/ al destierro, con doce de los suyos/ polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga*".

La imagen paisajística que se desprende de estos versos es claramente negativa y triste y no anima mucho a visitar estas tierras, pues nadie espera que en ella haya recursos turísticos interesantes relacionados con el patrimonio natural. Esta imagen del paisaje de las tierras centrales de Castilla y León, se ha generalizado a todo el territorio y difundido por toda España y el extranjero, merced a la popularidad de los citados autores. Hoy es la que tiene aún mucha gente, sin preocuparse de averiguar si era cierta o no, pues muchas veces no está en su mano el poder hacerlo. Corresponde a otras instancias, a nosotros, subsanar tan grave error y tamaña injusticia.

En la generalización del paisaje de las tierras centrales, como el único de la región o el más importante, están muchos conocidos poemas de A. Machado, con la particularidad de que en ellos hay un profundo pesimismo respecto a la situación de la región y de sus gentes. Aunque esto pudiera ser cierto cuando lo escribió, hace ya bastantes décadas, muchos se empeñan en mostrarlo como el paisaje regional y reflejo de la realidad actual. Unen a la imagen errónea y falsa de un paisaje uniforme, monótono, triste y feo en las tierras centrales y representativo de toda la región, la de un pesimismo casi determinista para sus habitantes. Es lo que se puede deducir de versos de su conocido poema *A orillas del Duero*, tan influyente en la difusión de la errónea imagen del paisaje regional y de sus gentes; dice así: "*¡Oh tierra triste y noble,/ la de los altos llanos y yermos y roquedas,/de campos sin arados, regatos ni arboledas;/decrépitias ciudades, caminos sin mesones,/y atónitos palurdos sin danzas ni canciones/ que aún van, abandonando el mortecino hogar,/ como tus largos ríos Castilla van al mar.!!...La madre en otro tiempo fecunda*

*en capitanes, /madrasta es hoy apenas de ilustres ganapanes./... Castilla miserable, ayer dominadora, / en vuelta en sus harapos, desprecia cuanto ignora."*

Poéticamente lo anterior puede ser muy interesante pero geográfica e históricamente ofrece una imagen errónea e injusta de Castilla, que le ha causado bastantes perjuicios para su desarrollo socioeconómico en el pasado y para la actividad turística en el presente, al difundirse como sinónimos uniformidad, fealdad y pobreza. Además, el autor es bastante masoquista, pues parece regodearse en las desgracias que describe. Es muy injusto en su apreciación con el paisaje, interpretación de la historia regional y características de las gentes de estas tierras que parecen unos desarraigados y desalmados, aunque se pueda decir que son licencias poéticas no descripción de la realidad. Flaco favor nos hizo Machado con tales versos pues, además de erróneos, son injustos y han tenido y tienen gran difusión. La actividad turística actual también ha resultado muy perjudicada.

Ambas descripciones del paisaje regional, la de M. Delibes y A. Machado, son bastante pesimistas, pero en la primera hay ciertos aspectos positivos que marcan la diferencia respecto a la otra, se acercan más a la imagen real y no son tan pesimistas e injustos. M. Delibes hace referencia a varios elementos del paisaje de las llanuras centrales que confirman la diversidad, tirando por tierra la uniformidad, la monotonía que le atribuyen otros. Son elementos que muchos no son capaces de "ver", aunque los estén mirando y, menos aún, disfrutar con ellos. Le ocurre lo que al viejecito que, a sus 80 años, lo llevó el INSERSO a Benidorm y, al ver el mar por primera vez, no se le ocurrió otra cosa sobre lo que estaba viendo que decir: "*¡Coño! Cuánta tierra perdida!*"

Otro rasgo de la pesimista opinión de A. Machado sobre los aspectos anteriores, con importante repercusión turística, es que opina de forma parecida sobre la intervención del hombre sobre el paisaje a lo largo de la historia. Para él ha sido una intervención también pesimista y negativa, al igual que su aportación al paisaje. Es decir, nuestros castillos, iglesias, ermitas, pueblos típicos y palomares, son aportaciones sin importancia paisajística alguna y consecuencia de una lamentable evolución histórica. Es importante no olvidar esto, pues el paisaje, como ya he manifestado antes y así debe entenderse, no son sólo las formas derivadas del medio natural, sino que, tan importante o más, es la acción humana sobre el mismo. Sobre todo, cuando se trata, como en este caso, de unos asentamientos humanos antiguos, con una población muy dinámica y con gran influencia en el medio natural y en la creación de nuevas formas paisajísticas, no sólo en *Tierra de Campos*, sino en cualquier comarca

de Castilla y León. También en esto, como he señalado antes y puede comprobarse en la cita anterior y en otras muchas obras de A. Machado, es claramente pesimista y, además, considera negativa la incidencia de la acción humana en su destacada participación paisajística en Castilla y León.

Pero si errónea es su apreciación del paisaje, su opinión de la acción humana sobre el mismo es injusta, al ignorar las interesantes aportaciones del hoy rico patrimonio monumental de muchos pequeños pueblos. Se agrava tal apreciación al atribuir a la población un sinfín de defectos y maldades, quizás porque no los conocía, por su carácter masoquista, porque los juzgaba como hombre culto urbano o los miraba con grandes anteojeras que le impedían ver y conocer la realidad. En su poema *Por tierras de España* A. Machado dice así: “*El hombre de estos campos que incendia los pinares/ y su despojo guarda como botín de guerra,/ antaño hubo raído los negros encinares,/ talados los robustos robledos de la sierra. / Hoy ve a sus pobres hijos huyendo de sus lares;/ la tempestad llevarse los limos de la tierra/ por los sagrados ríos hasta los anchos mares;/ y en páramos malditos, trabaja, sufre y yerra./... Abunda el hombre malo del campo y de la aldea,/ capaz de insanos vicios y crímenes bestiales,/ que bajo el pardo sayo esconde un alma fea,/ esclava de los siete pecados capitales.*”

La imagen del paisaje de Castilla y León que cualquiera saca del texto anterior, es claramente negativa, catastrofista y perjudicial, desde todos los puntos de vista y para el turismo actual, aunque se exprese muy poéticamente. Pero todavía es mucho peor la que se forma respecto a las gentes de estas tierras. No son ya los desarrapados descritos en el texto anterior, sino unos auténticos desalmados. Con escritores como éstos no necesitamos que los enemigos se inventen falsedades para escribir nuestra *Leyenda Negra*. Basta que copien estos textos para que el paisaje y la historia de Castilla y León carezcan del menor aspecto positivo. Resultó fácil difundir esto por la categoría literaria y circunstancias personales del autor, aunque haya graves errores y algunas falsedades geográficas e históricas en lo que describe. Fue injusto al escribir así, aunque no lo hiciera con mala voluntad, al contrario, quizás pensara que de esta forma podría contribuir a la regeneración de estas tierras y de España, como hicieron otros muchos de su generación. Sin embargo nos hizo un flaco favor y ha causado muchos perjuicios a Castilla y León en el pasado y, actualmente, ocurre otro tanto para el desarrollo de la actividad turística.

### **Diversidad paisajística en la *Tierra de Campos* y defensores de la misma.**

El planteamiento del citado autor, la opinión e imagen que difundió del paisaje, historia y gentes de estas tierras, no fue compartido por todos los escritores del 98, sino que hubo importantes y honrosas excepciones, como D. Miguel de Unamuno, cuya opinión al respecto, está en las antípodas de la de A. Machado, como si se refirieran a dos territorios y gentes radicalmente distintos. Sin embargo, no se difundió tanto, pese al prestigio del citado autor y la difusión de su obra; pero no tuvo la misma suerte en lo referente al tema que estamos tratando. El citado autor, Unamuno, defiende la diversidad paisajística de Castilla y León y, sobre todo, el interés de su paisaje cultural, al que le atribuye un sentido trascendente y le reconoce otras muchas características que las simples derivadas de los elementos físicos. Para D. Miguel el paisaje era mucho más que sólo tales aspectos; como definía J. Llamazares, el paisaje es el resultado de la acción humana sobre el espacio a lo largo de la historia. Considerado así, el paisaje de las altiplanicies centrales de Castilla y León, el de la *Tierra de Campos*, es variado e interesante y quien no lo vea así, ignora qué es realmente el paisaje, desconoce la historia de estas tierras, su importante aportación a la de España, el legado que se conserva de ella en muchos pueblos, carece de sensibilidad, y comete una grave injusticia al no reconocerlo.

Alguno puede pensar que no soy la persona más apropiada para defender la diversidad e interés paisajístico de Castilla y León, pues al ser oriundo de ellas es fácil que se me atribuya subjetivismo, aunque apoye mi exposición en sólidos, objetivos y rigurosos argumentos geográficos. Para evitar incurrir en este error, he empezado mi exposición con un texto de D. Miguel de Unamuno, gran viajero, entusiasta practicante de las excursiones por el campo, para conocer directamente la realidad, los paisajes, las tierras y sus gentes. Por eso fue buen conocedor de estas tierras y ferviente admirador de ellas, de sus interesantes características paisajísticas, de su cultura y de sus gentes, algo de lo que no hay la menor duda, lo mismo que lo que pensaba respecto a su paisaje.

No fue sólo en el texto citado antes cuando D. Miguel se manifestó como gran admirador y enamorado de la grandiosa sencillez paisajística de las altiplanicies centrales de Castilla y León, cuyo espacio más representativo es la *Tierra de Campos*, sino que a ella dedicó encendidos elogios en otras de sus mejores composiciones poéticas. Así en el poema "*Tu me levantas Castilla*" dice lo siguiente en relación con el paisaje castellano: "*Tierra nervuda, enju-*

*ta, despejada, /madre de corazones y de brazos, / Toma el presente en ti viejos colores/ del noble antaño. / Con la pradera cóncava del cielo/ lindan en torno tus desnudos campos, / tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro/ y en ti santuario. /Es todo cima tu extensión redonda/ y en ti me siento al cielo levantado, /aire de cumbre es el que se respira/ aquí, en tus páramos. /Altar gigante, tierra castellana, / a ese tu aire soltaré mis cantos, /si te son dignos bajarán al mundo /desde lo alto!"*

Es indudable el interés que sentía D. Miguel por estas tierras, sus paisajes y sus gentes, al igual que el conocimiento que tenía de las mismas, manifestado reiteradas veces de forma parecida a la anterior. Además de reconocer la diversidad e interés paisajístico e histórico, le atribuye cualidades que acrecientan todo lo anterior. Lástima que esta opinión e imagen unamunianas sobre el paisaje cultural de la *Tierra de Campos*, no se haya difundido para contrarrestar la de A. Machado, más conocida y que tanto ha perjudicado a la región, a sus gentes y también ahora al turismo.

La importancia de las afirmaciones de D. Miguel en relación con el paisaje de las altiplanicies centrales de Castilla y León, de la *Tierra de Campos*, tienen mucho más valor, porque era consciente de los problemas que las mismas podrían crearle en su tierra, y con muchos contemporáneos que no las compartían y seguían apoyando la imagen machadiana del paisaje de Castilla y León uniforme, monótono, triste y feo, cosa que sabemos que no es cierto. Así lo manifiesta en 1889 en una carta enviada a su amigo D. Juan de Lecanda que residía en Alcalá de Henares: *"Es corriente entre las gentes, tanto de aquí como de allí, (allí es nuestro país) aborrecer este paisaje y admirar el nuestro, hallar esto horrible y aquello atractivo. Con afirmar que este paisaje tiene también sus bellezas, como el nuestro las suyas, basta para que le tengan a uno por raro; dudan muchos, ya que no de la sinceridad, de la salud de sentimiento estético de quien asegure que le gusta más esto que aquello; y si quien esto asegura es, como usted, mi buen amigo, un hijo de nuestro país, el asombro es grande: juzgan muchos encontrarse con un caso patológico, con una disparatada aberración del buen gusto."* D. Miguel era consciente de la errónea imagen existente respecto al paisaje de estas tierras y sale claramente en su defensa, sabiendo que esto le iba a causar no pocos problemas por parte de los que seguían empeñados en ignorarlo, como también de no reconocer la destacada importancia de las gentes de estas tierras en la historia española y causa del importante legado patrimonial que atesoran sus pueblos y ciudades.

Pero no fue sólo D. Miguel el que se sintió atraído por la serena y grandiosa belleza paisajística de las tierras centrales de Castilla y León, a las

que dedicó muchas e interesantes páginas, mostrando gran aprecio por ellas y sus gentes. Otro tanto hicieron insignes representantes de la Generación del 98, que, además, no eran naturales de aquí. Entre los rasgos comunes del citado grupo, destaca su interés por los viajes, las excursiones, como importante medio para el conocimiento directo de las tierras, de los problemas y contribuir a mejorar la educación de sus gentes, como una de las más eficaces soluciones. No lo hacían por placer personal, lúdico, mantenerse en forma, sino para informarse mejor de la problemática española y, desde su perspectiva, contribuir a mejorarla. Frente a la satisfacción oficial detectan pobreza, corrupción, caciquismo, ineptitud, desilusión, fatalismo y horizontes cerrados. Consideran que una forma para ayudar a cambiar tal situación era el conocimiento previo y directo de las tierras españolas y sus gentes, siendo Castilla y León, el centro de interés más importante para todos ellos.

Con este planteamiento, los de la Generación del 98 no hacían más que aplicar alguno de los principios educativos básicos de la Institución Libre de Enseñanza que atribuía ese importante valor pedagógico a las excursiones, al conocimiento directo de la realidad, de los paisajes, de las tierras y sus gentes. En el Congreso Nacional de Pedagogía de 1882, J. Costa afirma rotundamente: *“Por medio de las excursiones se ha logrado substituir la enseñanza árida, a veces repulsiva, del libro y de la cátedra, por la enseñanza de ese otro libro, animado y viviente, que es la naturaleza y la sociedad.”* En el mismo sentido y con mayor rotundidad se manifestó uno de los más genuinos e importante representante de la citada Institución, F. Giner de los Ríos, en relación con los fines que perseguían con las excursiones: *“Labrar en las honduras del espíritu, caminos de regeneración y de progreso”*.

Todo ello servía, además, para conocer mejor la historia de las tierras de España, la de Castilla y León, o la *intrahistoria*, como decía D. Miguel. Por eso no sólo aboga por la práctica de las excursiones, sino que da ejemplo realizando muchas a lugares muy diferentes y realza el valor educativo de las mismas, además de servir para conocer mejor los lugares visitados y sus gentes. Por todo ello su testimonio es de gran valor. Y dentro de este deseo por conocer nuevas tierras y gentes, todos centran o manifiestan especial interés por las altiplanicies centrales de Castilla y León, de la que, sabemos, lo más representativo corresponde a la macrocomarca de *Tierra de Campos*. Dice así D. Miguel respecto al valor educativo de las excursiones: *“Las excursiones no son sólo un consuelo, un descanso y una enseñanza; son, además, y acaso sobre todo, uno de los mejores medios de cobrar amor y apego a la patria. Por razones de patriotismo deberían fomentarse y favorecerse las sociedades de*

*excursionistas y toda asociación análoga. España, se ha dicho, está por conocer para los españoles”.*

Está fuera de dudas que para D. Miguel, como para los de la Institución Libre de Enseñanza, entre otros, el paisaje no era algo secundario, anecdótico, el simple soporte para la actividad humana, sino el resultado y reflejo de muchas de sus actuaciones y un elemento importante en la vida de las personas, por lo que su estudio y conocimiento podría dar la clave para conocer mejor muchos de los problemas existentes, características de la población y a solucionar mejor sus problemas. Así lo manifestaron en muchas ocasiones, al no limitar las ventajas de las excursiones, el conocimiento de tierras y gentes, sólo a lo placentero y cultural, sino que para ellos tenían valores superiores, trascendentes, atribuyéndole cualidades humanas a las cosas, una especie de antropomorfización: *“Cóbrase en tales ejercicios y visiones, dice D. Miguel, ternura para con la tierra; siéntese la hermandad para con los árboles, con las rocas, con los ríos; se siente que son de nuestra raza también, que son españoles. Las cosas hacen la patria tanto o más que los hombres.”*

La mayor parte de la Generación del 98 convierte a Castilla y León, no a toda la región, sino a las altiplanicies centrales de las que la *Tierra de Campos* es la representación más significativa, en el centro de interés y de su preocupación, por la difícil situación en que se encontraba España. Afirman reiteradas veces, que no se trata de un paisaje triste, monótono y feo, sino de un territorio abierto, grandioso y de amplios horizontes y en el que sus habitantes han tenido una destacada actividad a lo largo de la historia que ha trascendido de sus fronteras. Les impresionó la apertura de su paisaje, el carácter austero, sencillo y hospitalario de sus gentes, su reciedumbre y el destacado papel de Castilla y León en la historia y cultura españolas. Esto encajaba con lo que buscaban para llevar a cabo la regeneración española y con su estado anímico, bastante pesimista y seriamente preocupados por la triste realidad finisecular española. Uno de los más singulares representantes del 98, Azorín, dice así: *“Castilla... ! !Qué profunda, sincera emoción experimentamos al escribir esta palabra. La escribimos después de un largo periodo, motivado por una enfermedad, en que no hemos puesto la pluma sobre el papel... Ahora, cuando después de tanto tiempo volvemos a escribir, al trazar el nombre de Castilla, se nos aparecen en las mentes cien imágenes diversas y dilectas de pueblecitos, caminos, yermos desamparados y montañas. Qué nos dice Castilla? Castilla, una larga tapia blanca que en los aledaños del pueblo forma el corral de un viejo caserón. ..cuántas cosas, dulces y torturadas a un mismo tiempo, sentimos en este momento...”*

Castilla y León, y particularmente la amplia y dilatada campiña central, cuya parte más importante es la *Tierra de Campos*, es para los del 98 el centro de interés, desde el que esperan poner en marcha la recuperación moderna de España. Son conscientes de la capacidad de los paisajes y gentes de Castilla y León para sugerir mucho más de lo que captan los sentidos. No es una región cualquiera sino la unidad funcional de la España eterna. Así lo vio D. Miguel lo mismo que otros con temporáneos: *"Hundirse en esta Castilla, / cumbre de enorme montaña, / y sentir que se agavilla / desde ambos mares España."*

Además de su entusiasmo por estas tierras, sus gentes, historia y cultura, de sus enfáticas referencias a las mismas, algunos de los citados escritores nos han legado las mejores descripciones geográficas que se han hecho de las altiplanicies centrales de la región. Tal es el caso de Azorín, alicantino, en su libro *"El paisaje de España visto por los españoles"*. Al referirse a las altiplanicies centrales de Castilla y León, pese a ser el maestro en la descripción de paisajes, recurre a un texto de B. Pérez Galdós, canario, que dice así. *"Entre la Mota y Madrigal, caminando hacia la cuna de Dña. Isabel, sentí la llanura con impresión hondísima. Es la perfecta planimetría sin accidentes, como un mar convertido en tierra... En aquel mar endurecido, la torre de Rubí, la de Pozáldez y las que, lejanas, se ven a un lado y otro, parecían velámenes de barcos que se quedado inmóviles al petrificarse el mar en el que navegan... Casas lejanas, escasos árboles, supervivientes de los que se plantaron al construir la carretera, no logran romper la uniformidad plana de aquel suelo que se rebela contra todo lo que pretende alterar su quietud, su horizontalidad lacustre y su tristeza reconcentrada, ensoñadora. Es el paisaje elemental, el descanso de los ojos y el suplicio de la imaginación."* Hay en esta descripción del paisaje de las altiplanicies centrales de Castilla y León, además de un gran realismo geográficos, una emoción contenida y profunda admiración por el paisaje y sus gentes, lejos de la monotonía y tristeza que sólo ven otros, como A. Machado.

Pero no todos los de dicha Generación, tenían esta opinión del paisaje castellano, sino que, quizás, dejándose llevar de su pesimismo ante la difícil situación finisecular española, dentro de la cual Castilla estaba bastante mal, atribuyeron a estas tierras rasgos de dureza climática, monotonía y uniformidad paisajística, de lo que han derivado las calificaciones posteriores de fealdad y pobreza. Frente a la visión positiva, optimista, casi fervorosa de D. Miguel y Azorín respecto al paisaje y gentes de Castilla y León, está la de autores del 98, como los hermanos Machado, que parece se refieren a espacios

y gentes diferentes. Tal es el caso de los conocidos y citados versos de M. Machado: “*El ciego sol, la sed y la fatiga./ Por la terrible estepa castellana,/ al destierro con doce de los suyos,/ polvo, sudor y hierro, el Cid cabalga.*” Sería fácil señalar más ejemplos.

Más escéptico, pesimista, casi masoquista por las descripciones que hace de nuestras tierras y gentes, fue su hermano A. Machado que parece regodearse en las desgracias que describe. Ya expuse antes alguna de sus opiniones sobre el paisaje, tierras, gentes, cultura e historia de Castilla y León, recogidas en su poema “*A orillas del Duero*” y en las que los aspectos citados salen bastante malparados. Esta visión tan pesimista y negativa de A. Machado respecto al paisaje de Castilla y León y, más concretamente, del de las *Campiñas centrales* de la *Tª de Campos*, es la más representativa, importante e influyente en la difusión de la imagen errónea del mismo. Es el precedente de los que hoy siguen pensando que el paisaje de dichas altiplanicies es monótono, triste y feo, cosa que no es verdad, como han demostrado ilustres viajeros y grandes escritores como D. Miguel, trabajos que se han escrito después sobre el mismo y es fácil comprobar con el conocimiento directo. La diversidad paisajística también existe en dichas tierras y no carecen de atractivos, como lo demostraron muchos representantes de la Generación del 98 y otros muchas gentes posteriormente. Las diferencias entre las dos formas de verlo son evidentes. La D. Miguel, sin perder un ápice de realismo y reconociendo el importante papel histórico es optimista, entusiasta, tiene un claro contenido simbólico, trascendente, humaniza las cosas y le atribuye cualidades humanas al paisaje. Por todo ello las magistrales descripciones paisajísticas que hace adquieren un mayor valor e interés.

Las opiniones expuestas antes de A. Machado y Unamuno sobre el paisaje de Castilla y León, particularmente el de las altiplanicies centrales o *Tierra de Campos*, reflejan la dualidad y disparidad existentes en ésta y otras muchas cuestiones en relación con Castilla y León. Estamos acostumbrados a que se juzgue lo relativo a esta tierra, su historia, geografía, literatura, riqueza monumental...etc., de forma extremista, por exceso o defecto, pero pocas veces con mesura y objetividad. Respecto al paisaje y los pueblos de las *Campiñas centrales* de Castilla y León, personalmente creo que, ni son tan tristes, monótonos y feos y sus gentes tan desalmadas como se desprende de la lectura de textos de A. Machado, ni tan maravillosos como, afortunadamente, los vio y describió magistral, entusiasta y enfática D. Miguel de Unamuno. Una vez más se ha de acudir al principio latino “*In medio, virtus*” para juzgar las cualidades paisajísticas de la *Tierra de Campos* de Castilla y León. Este prin-

cipio es el que ha guiado mi análisis sobre esta cuestión. No creo que pueda ser tachado de parcial y subjetivo, al defender la diversidad y el interés paisajístico existente en tales espacios, la importancia histórica de las gentes de estas tierras y cuyas aportaciones forman también parte del paisaje, pero con unas escalas y características muy diferentes a las de las zonas accidentadas, montañosas y con otro tipo de aprovechamientos humanos. También creo que es de justicia corregir la errónea imagen difundida del paisaje regional por no ser cierta y, lo que es mucho más grave, generaliza a toda la región las características de las tierras centrales.

### **Otros elementos paisajísticos de *Tierra de Campos* que acrecientan su diversidad e interés**

#### ***a) Los Palomares. Singulares e interesantes elementos paisajísticos.***

En los comentarios anteriores espero haber puesto de manifiesto el origen de la imagen difundida sobre el paisaje de Castilla y León como uniforme, monótono, triste y feo, las causas de la difusión y mantenimiento de dicha imagen errónea hasta nuestros días y la revisión y rechazo de dicha imagen, por no ser cierta, ni siquiera para las altiplanicies centrales de la región y mucho menos para toda ella. Como ya he señalado antes, dicha errónea imagen debe su origen al considerar integrado el paisaje sólo por algunos elementos del medio natural, ignorando otros y, sobre todo, no considerando que también forma parte del paisaje actual, las importantes aportaciones realizadas por las gentes de estas tierras a lo largo de su fecunda e importante historia. Muchas veces decimos que un paisaje es variado e interesante porque así lo son las realizaciones humanas, cultivos, pueblos y en el caso de las altiplanicies centrales y de *Tierra de Campos*, palomares, castillos y el Canal de Castilla. Todos estos elementos forman parte del paisaje, al mismo nivel que los del medio natural, los únicos que tuvieron en cuenta los que difundieron la imagen paisajística antes citada. Unos y otros elementos, los naturales y los derivados de la acción humana a lo largo de la historia, ponen una nota singular, peculiar e interesante en el paisaje de la *Tierra de Campos*, rompiendo la uniformidad total que algunos le atribuyen, al no querer ver lo que es evidente.

Precisamente estos singulares elementos de la secular acción humana en el territorio, aunque algunos son pequeños, constituyen un interesante y peculiar aspecto del paisaje de la *Tierra de Campos*. Así los conocidos, escasamente atendidos y bastante abandonados *palomares* de *Tierra de Campos*,

que ponen una nota singular, curiosa e interesante allí donde están, herencia de una secular tradición de estas tierras, aunque muchos de ellos no sean ya más que un montón de escombros o muestren las tristes secuelas del profundo abandono en que han estado y se hallan. Al verlos no se puede por menos que lamentar su abandono y envidiar el mimo con el que cuidan en La Mancha de sus molinos, elemento representativo, como éstos, de su paisaje y cultura, desde que los inmortalizara Cervantes en D. Quijote. Los sencillos pero interesantes *palomares de Tierra de Campos* no han tenido quien hiciera lo propio con ellos. Quiero romper una lanza en su favor y unirme a los que desean su recuperación y vuelvan a ser un pequeño pero interesante, peculiar y representativo elemento paisajístico de estas tierras. También para ver si la administración en sus diferentes niveles y los particulares, todos, empezamos a preocuparnos por ellos, rehabilitando unos, recuperando otros y prestándole la atención debida a todos para evitar que desaparezcan.

Por si alguno duda aún de su interés, de su importancia como un singular elemento del paisaje de la *Tierra de Campos*, recojo algunos testimonios realizados por estudiosos y poetas que ratifican la importancia paisajística de tan sencilla pero peculiar construcción. J. Martín González en el Prólogo del libro: *Palomares de Castilla* los define y describe magistralmente, destacando su singular e interesante incidencia paisajística. *“El palomar forma parte de la arquitectura popular castellana. Por eso emplea sus mismos materiales, adobes, tapial y cerámica.. El color, tostado, mate, es el que predomina, aunque también los hay blanqueados. Y es arquitectura doméstica, inspirada en la casa, pues esto es. Se trata de una construcción que ha traspasado los siglos. Se remontan sus orígenes a los romanos que ya tuvieron sus columbarios.”* En el mismo libro A. Corral Castañero dice de ellos: *“Palomares apuntalados para disimular con hidalguía su ruina o al borde de una senda porque, hartos de su soledad, se han puesto a caminar para pedir la limosna de unas palomas.”* Todo el que conozca un poco los palomares, su historia y papel desempeñado dentro de la economía rural, estará de acuerdo con los textos anteriores, así como con su interesante y singular incidencia paisajística.

Pero sobre todo han sido los poetas de estas tierras los que se han sentido especialmente atraídos por la silueta, incidencia paisajística y la función de los palomares. Sánchez-Tejerina, en su poema *“Al palomar de Tierra de Campos”*, tiene unos sencillos y hermosos versos que los definen, a la vez que destaca sus aportaciones paisajísticas más singulares: *“Rústico redondel, cerrado albero/ en soledad que el sol pone amarillo/ de intemperies. Mojones de Castilla/ saludando al camino y al arriero.”* Interesante y con un significado

muy similar es también lo que escribe M. Alonso Alcalde: “*Un palo mar, en Castilla,/a contra luz, contra el aire,/es como el alma del tiempo/ inmóvil sobre el paisaje.*” C. Urueña González los defiende y justifica diciendo de forma poética: “*Para embellecer el campo/ tiene que haber palomares/ en esta inmensa acuarela/ de chopos y cereales.*”

J. Martín Abril es otro de los poetas que, con sus versos, también ha llamado la atención sobre el interés paisajístico de los palomares: “*La vista se dispara en lejanías./ Tesos, castillos, verde de pinares,/horizonte de palmas y de rías./ Y humildemente hermosos, los altares/ de la intemperie, blancas celosías,/ nos dicen su canción los palomares*”. J. Carrascal en su poema “*Palomares de Castilla*” aporta otros matices de tan singular y secular muestra de la arquitectura popular de *Tª de Campos*: “*Faro y atalaya de este mar de tierras,/ vigilante firme que en acecho está/ para que bandadas de aves mensajeras/ su destino cierto puedan encontrar./ Tienen muchas formas: cuadrados, redondos,/a veces son blancos cual tarta nupcial ;/ también asemejan, perdidas las aspas,/ molinos de plumas que hasta el surco van.*” Creo que si hubiera muchos colectivos como el de los poetas, la situación actual de los palomares de *Tierra de Campos* sería muy diferente. Si la administración y los particulares tuvieran una mínima parte de este interés, los palomares estarían en mucha mejor situación y recuperarían el interesante papel paisajístico que han tenido durante muchos siglos.

Hay muchos más testimonios de escritores que han mostrado su interés por estas sencillas pero interesantes manifestaciones del paisaje cultural y la arquitectura popular de *Tierra de Campos*, los *palomares*. No hace más que confirmar su interés como singulares elementos del paisaje y la necesidad de trabajar por su recuperación, mantenimiento y evitar su desaparición, cosa que ocurrirá si no se pone remedio ahora que todavía es posible. Nada mejor para terminar estas breves notas sobre las características e importancia paisajística de los palomares de *Tierra de Campos*, que los hermosos versos de la poetisa vallisoletana Eumelia Sanz que los describe así: “*Entramados ligeros, cuyos vanos/ se cuajan con tabiques de gravilla ;/son de adobe o de cocida arcilla/ que hicieron con amor los artesanos,/ y un artista genial, con diestra mano,/ dispuesto a eternizar tal maravilla, /pintó estos PALOMARES DE CASTILLA,/hogares fríos, con calor humano./ Rudas ermitas que, sin campanario,/ llaman a las palomas que en los montes /bravías tienen aire sedentario/ y adornan esos góticos paisajes,/de dilatados y ocre horizontes,/con una revolvera de plumajes.*”

**b) Los Castillos. Importancia paisajística, histórica y cultural.**

Los palomares no son el único elemento de la acción humana peculiar y singular en las altiplanicies centrales de Castilla y León y de *Tierra de Campos*. Hay otros elementos singulares del paisaje de las Campiñas de dicho territorio palentino y surgidos como consecuencia de la secular e interesante evolución histórica de estas tierras. Se trata de los castillos tan importantes para el paisaje, como estrechamente relacionados con la historia, no sólo de estas tierras sino de la región a la que han dado nombre. Su aportación en los aspectos citados, paisajístico e histórico, están fuera de toda duda y podrían serlo también en el turístico si estuvieran mejor conservados y aprovechados adecuadamente. El original y singular emplazamiento de muchos, las extraordinarias vistas que pueden disfrutarse desde la mayor parte de ellos, su peculiar arquitectura y lo que han significado en la historia regional, los convierte en destacados elementos del paisaje y de los lugares en que están, contribuyendo a darle más variedad e interés. Sin embargo, el abandono, la desidia y su nulo aprovechamiento son la notas características de tan importante elemento de nuestro paisaje y singular seña de identidad de nuestra historia.

Ambas cosas, interés e influencia paisajística e histórica de los castillos, están magistralmente recogidas en la coplilla popular que dice: "*Galeras de Castilla, señoriales/ reliquias de la historia y la aventura, / que guardan la quietud de la llanura, / por encima del mar de los trigales.*" Aunque en el *Camino de Santiago* palentino no se conserva ningún castillo, sin embargo si los hay en otras zonas de la *Tierra de Campos* cercanas a la citada Ruta y, con su singular silueta, contribuyen a la diversidad paisajística. Para poco más que para esto sirven hoy nuestros castillos en la región y en *Tierra de Campos*, pese a su gran importancia histórica y paisajística. Turísticamente dejan mucho que desear, cosa que es de lamentar.

Su importancia histórica y aportación al paisaje de estas tierras la reconocen cuantos han escrito sobre su historia. Así J. Valdeón, entre otros muchos, en su colaboración en *El Libro de Castilla y León*, dice así: "*Castilla de los castillos. Castillos de León. En torno a ellos surgió el nuevo orden. Desde su común elevación estratégica señorearon pueblos, villas y ciudades. En ellos se hizo la tarea administrativa, se legisló y se hicieron cumplir las leyes. De ellos surgieron le yendas en romances, intrigas de puñales y toda suerte de sucesos, grandes y pequeños. Fueron jalones en el largo transcurrir de la historia de Castilla y León. Dieron fisonomía peculiar al paisaje.*"

Interesante es también el testimonio de un ilustre historiador, el Marqués de Lozoya que describe el destacado interés histórico, monumental y paisajístico de los castillos, tan importantes en estas tierras a las que, incluso, dieron nombre. El autor recoge, también, la profunda impresión que aún produce contemplar estos castillos, pese al estado de ruina y abandono en que están hoy la mayor parte de ellos: *“Acaso ninguna región de Europa pueda contar con un grupo tan numeroso de castillos...En la mayoría de los casos, los castillos españoles eran fortalezas dispuestas para albergar una guarnición, pero no una corte señorial...Pero a partir de las postrimerías del s. XVI, estos castillos palacios apenas fueron ya visitados por sus señores...Fue en el s. XIX, después de la supresión de los mayorazgos y señoríos, cuando estos palacios se derrumban, unas veces por abandono y otras por derribo para malvender los materiales... Los castillos españoles, no suelen ser sino un recinto cercado por murallas desmoronadas y flanqueadas de torres. A veces los torreones desmoronados se confunden con las rocas descompuestas sobre las cuales se asientan. Pero aún cuando no permanezca sino un sólo paredón o los vestigios de una torre, el castillo pone una nota de nobleza, de romanticismo, en los magníficos paisajes españoles...El tiempo, gran pintor, ha enriquecido a estas piedras con una variedad infinita de matices. El castillo, arruinado, recortando su silueta sobre el cielo en uno de esos espléndidos crepúsculos del altiplano, suele ser una de las más punzantes emociones del paisaje de España.*

Es evidente la contribución de la acción humana a la diversificación paisajística de estas tierras, sobre todo cuando tal actuación da origen a construcciones tan señeras, singulares y peculiares como los palomares y los castillos. Es una pena que tan interesante recurso turístico como son los castillos, por su destacada importancia histórica, monumental y paisajística, no sea mejor aprovechado turísticamente. Recordemos el caso de los castillos franceses del Valle de la Loire, que no son más interesantes que los nuestros, geográfica e históricamente. Pero hoy identifican una región francesa y son el recurso turístico más destacado de ella, que tiene en dicha actividad, una importante fuente de ingresos para toda la región. Es de las pocas cosas que no me importaría que copiáramos de los franceses, por los beneficios que esto supondría para la recuperación de tan singular e interesante seña de nuestra identidad histórica y por las positivas repercusiones que podría tener para la cultura y turismo de la región, para la *Tierra de Campos*, su adecuada explotación turística.

**c) *El Canal de Castilla, importante obra hidráulica e interesante recurso paisajístico y turístico en la Tierra de Campos palentina.***

La incidencia humana a lo largo de la historia, en las altiplanicies centrales de la cuenca del Duero y, particularmente, en el espacio más representativo de las mismas, la *Tierra de Campos* palentina, presenta otra importante realización que ha tenido y tiene destacada influencia paisajística. Se trata de la importante obra fluvial del Canal de Castilla que recorre las citadas altiplanicies de NE a SO y que es una de las mayores obras hidráulicas realizada en España en los s. XVIII y XIX, por su magnitud y ambiciosos objetivos. Pretendía facilitar, favorecer e impulsar las relaciones comerciales entre las citadas Campiñas cerealistas del centro de la cuenca del Duero, con el puerto de Santander; particularmente para dar salida a los seculares productos de estas tierras, cereales, harinas, lanas y vino por el puerto de Santander y que llegaran hasta ellas los productos ultramarinos descargados en el puerto cántabro. Su construcción impulsó, además, la industria harinera, entre otras, levantándose sus instalaciones en las proximidades del canal y contribuyendo a diversificar el paisaje derivado de la actividad humana.

La interesante e influyente obra paisajística del Canal, fue acompañada con otras muchas complementarias, como puentes, viaductos, dársenas y esclusas, que introdujeron elementos nuevos, un tanto sorprendentes en el paisaje de las tierras recorridas por el *Canal de Castilla*, con la consiguiente incidencia paisajística. Otro importante elemento paisajístico, estrechamente relacionado con el *Canal de Castilla*, es la abundancia de arboledas a lo largo del mismo, cosa que no ocurre en igual medida en las zonas de la *Tierra de Campos* por las que no pasa. Está fuera de toda duda que, además de su importancia como obra hidráulica de primera magnitud, es, también, un importante elemento que acrecienta el interés y la diversidad paisajística de estas tierras. Pero al igual que otras interesantes manifestaciones de la acción humana, tampoco ésta, pese a su visibilidad e importancia paisajística, fue tenida en cuenta por los que han dicho que estas tierras son uniformes y monótonas paisajísticamente, al valorar sólo los aspectos naturales del paisaje, la morfología y vegetación e ignorando todos los demás y citados en este trabajo.

Hoy nadie duda de la magnitud e importancia de esta obra hidráulica y de su interés paisajístico e interesante recurso turístico, si se sabe aprovechar adecuadamente. Su construcción supuso un gran cambio, no sólo para el paisaje de estas tierras, sino para su economía, secular y tradicional forma de vida de la población. Son muchos los testimonios que ponen de manifiesto tales características. El arquitecto J. Helguera Quijada, en su colaboración en un

interesante trabajo sobre el Canal dice así: *Es difícil exagerar la importancia histórica del Canal de Castilla, pues, sin duda, constituye, junto con el Canal Imperial de Aragón, la obra hidráulica de mayor envergadura y trascendencia que se realizó en España durante la época moderna. Por ello es muy de lamentar que sean tan mal conocidas las diversas etapas de su construcción y explotación y su incidencia en la economía regional.*

En otro capítulo del mismo trabajo, el arquitecto, N. García Tapia, aporta otros datos interesantes sobre la misma cuestión, su importancia histórica, monumental y paisajística: *El Canal de Castilla no es sólo un hecho importante dentro de la historia de los canales españoles. Desde el punto de vista de la ingeniería, constituye uno de los logros más ambiciosos realizados en España durante los s. XVIII y XIX. Esta vía de navegación interior, con sus puentes, sus esclusas, sus acueductos...etc. que hemos ido describiendo, constituye un monumento, cuya belleza estética, le sitúa entre las obras de arte más sobresaliente de nuestro patrimonio. Si examinamos individualmente cada una de sus obras de ingeniería, sus esclusas donde los juegos de agua en cascada armonizan con la piedra y con el paisaje, como si se tratase de fuentes agua monumentales; sus puentes, de una sencillez y belleza de línea admirables y con una realización impecable en el entramado de sus sillares perfectamente trabajados; el puente-acueducto de Abanades, por ejemplo, destinado a soportar el paso del canal con sus barcazas, constituye en si mismo una obra de arte, independientemente de su utilidad práctica...La monumentalidad del Canal se aplica también a los edificios y maquinas auxiliares existentes a los bordes del mismo. Las fábricas obedecen al gusto estético del momento, marcando el estilo de la arquitectura industrial de los s. XVIII y XIX... Sin embargo, no hay que olvidar que el Canal de Castilla constituye un conjunto cuyas piezas forman parte de un mismo entramado, cuyo elemento de unión es una vía de agua... En la armonía entre su testimonio histórico-tecnológico y su carácter de bello monumento que recorre, modificándole, gran parte del paisaje castellano, reside el gran interés del Canal de Castilla.*

Larga pero expresiva e interesante cita en la que se recogen una serie de importantes y destacadas características del *Canal de Castilla* que ponen de manifiesto su importancia histórica, cultural, paisajística y monumental y por ende turística. Estas son razones más que suficientes para trabajar por su recuperación y rehabilitación, para conocer cómo fue y hacer de él, una vía fluvial de recreo que lo convierta en lo que ya está empezando a ser, un interesante reclamo y recurso turístico para las tierras por las que pasa, particularmente

para las de *Tierra de Campos* palentinas, que tienen la suerte de que por ellas pasan el *Canal de Castilla* y la Ruta Jacobea.

La competencia del ferrocarril le hizo perder interés como vía navegable y que se incrementara, el uso de su agua para los regadíos, con la consiguiente e importante incidencia paisajística, convirtiéndose el *Canal de Castilla* en un importante elemento paisajístico de las altiplanicies centrales de la cuenca del Duero, particularmente en la *Tierra de Campos* palentina, por la gran difusión y diversidad cromática de los cultivos existentes a lo largo del citado Canal, los más afectadas y beneficiados por la citada obra hidráulica. Así lo recoge una reciente publicación de la Junta de Castilla y León sobre el Canal, que reconoce su interés paisajístico, al impulsar los regadíos y estar delineado por frecuentes alamedas u olmedas. Dice así F. Molinero: *“Desde el punto de vista paisajístico, las márgenes del Canal y de todos los cursos de agua del sistema, aparecen colonizadas por una frondosa vegetación que, en buena parte de los tramos, corresponde a las choperas, las cuales, junto con las olmedas, han modificado radicalmente el paisaje seco y desarbolado de la Tierra de Campos”*.

Otros autores destacan la importancia monumental de la obra, a pesar del cierto abandono de que ha sido objeto posteriormente al perder la utilidad para la que fue construido. Esto no impide ver su sencilla grandiosidad, en perfecta sincronía con el territorio por el que pasa, casi como algo consubstancial con las tierras que recorre y cruza. Decía así un columnista del periódico *El Sol* el 21-julio.90: *“El Canal conserva como elementos atractivos el rico patrimonio artístico e histórico de los pueblos por los que pasa y diversos elementos arquitectónicos de su fábrica. Aunque ahora se encuentra en ruinas y abandonado, tiene aspectos monumentales muy interesantes merecedores de ser recuperados.”* Tras años de abandono, afortunadamente se está recuperando y empezando a ser aprovechado como un recurso turístico original, singular e interesante, como también lo es para abastecer de agua las tierras y lugares por donde pasa.

Contemplando la gigantesca realización del *Canal de Castilla* es interesante hacer un pequeño esfuerzo imaginativo y reconstruir lo que debió suponer para estas tierras su construcción y la intensa actividad que se desplegaba en torno al mismo. El conocido arquitecto J. Navarro Baldeweg hace esto en un libro publicado por la Junta de Castilla y León sobre el *Canal de Castilla* y describe así lo que debió ser la intensa y sorprendente actividad cotidiana a lo largo del Canal, en los años de mayor apogeo, antes que la competencia del ferrocarril produjera su decadencia y desaparición como vía fluvial:

*“Pongamos por un momento en movimiento la imagen del Canal. Veamos el lento avance de las barcas de trigo, cereales y harina tiradas por mulas que hacen el camino ininterrumpido de sirga. Veamos el paso, una a una, de las esclusas. Y en estos puntos conectemos la maquinaria de todos los molinos y de todas las fábricas harineras. Cubriendo ese rosario de tramos fluviales rectos y los núcleos complejos de las esclusas, quedarían unidos en actividad las dársenas de Medina de Rioseco, de Valladolid, de Palencia y de Alar del Rey, próximo ya a la cornisa cantábrica. Entonces hay que pensar el Canal como un vector marítimo, capaz de una prolongación virtual más dilatada; recreando el caminar sin pausas de las recuas de mulas, de carretas y de carros de bueyes, superando las vertientes montañosas y uniendo así, antes de la construcción del ferrocarril, Alar del Rey con el puerto de Santander. Podemos imaginar, más allá aún, la actividad de una flota de barcos ocupados en la distribución de bienes por los puertos de nuestras colonias ultramarinas. Esta imagen activa de enorme energía y ambición, es el marco preciso que corresponde al proyecto y a los primeros tiempos de existencia del Canal de Castilla.”*

Sería interesante hacer una maqueta, si no está hecha ya, y colocarla en un *Centro para la Interpretación del Canal*, en la que se reconstruyera lo descrito por el citado autor, para que nos diéramos cuenta de la importancia de esta gigantesca y singular obra hidráulica, una de las más grandes que se han hecho jamás en España, y de lo que debió suponer, como factor de transformación paisajística y económica, para las tierras por las que pasa. Dicho Centro, además, podría ser un interesante factor y estímulo para el desarrollo turístico de estas tierras y de tan singular recurso turístico.

El auge creciente del ferrocarril y después la carretera, hicieron que el Canal perdiera interés el uso principal para el que se construyó, la navegación. Sin embargo, tras unos años de no saber qué utilidad darle, se ha convertido en un importante canal para impulsar el regadío y, con él, el desarrollo agrícola de extensas zonas a lo largo de su recorrido por *Tierra de Campos*. Desde hace algún tiempo y como consecuencia del crecimiento urbano, también sirve para contribuir al abastecimiento de agua de núcleos situados cerca del mismo. No acaban con lo expuesto los cambios que, para bien, se han ido produciendo en relación con esta importante obra hidráulica. Desde hace unos años, hay un interés manifiesto para recuperar y rehabilitar el Canal y las instalaciones que levantaron a lo largo del mismo. Se hace por su importancia intrínseca, histórica, paisajística y como ejemplo de las grandes realizaciones hidráulicas hechas en España. También por tratarse de un interesante recurso turístico que

está empezando a ser explotado por los pueblos por los que pasa, con los consiguientes beneficios para su sector turístico y de estas tierras. Lo confirma el hecho de que ya se ha creado y va ganando en interés cada día, la *Ruta Turística del Canal de Castilla*. Su interés se acrecienta en algunos puntos de su recorrido, siendo uno de ellos en Frómista, donde el Canal se cruza con la Ruta Jacobea en su recorrido por *Tierra de Campos*, lo que contribuye y diversifica el interés paisajístico y turístico de estas tierras que otros consideran monótonas y sin atractivos. Este hecho está siendo aprovechado como interesante reclamo turístico, con indudable ventaja para impulsar el turismo en *Tierra de Campos* palentina.

### **Interés paisajístico, histórico-monumental y turístico del poblamiento de las tierras palentinas del Camino de Santiago.**

*Palomares*, *castillos* y un importante tramo del *Canal de Castilla* no son las únicas ni las más importantes realizaciones singulares que el hombre ha llevado a cabo en *Tierra de Campos* y en las palentinas, cruzadas por el *Camino de Santiago*, a lo largo de los siglos, aportando con ellas otro destacado elemento al paisaje de estas tierras. Sin duda alguna, la aportación más importante de la acción humana es la realizada por el poblamiento, esto es, las relacionadas con la instalación de la población en estas tierras hace varios milenios y no interrumpida después. Se trata de una actividad antigua en el tiempo, en consonancia con las características del medio natural y con cierta diversidad en las formas, como lo confirman las instalaciones citadas antes y las más importantes del poblamiento humano, los pueblos. Tanto la elección del emplazamiento de los pueblos, como los materiales con los que construyeron las casas y dependencias necesarias para la actividad agraria, tenían una estrecha relación con el entorno al estar contruidos con los materiales existentes en el mismo y es evidente su influencia paisajística.

Son muchos los testimonios de escritores que ponen de manifiesto estos aspectos, la gran importancia paisajística e histórica de los pueblos, su adecuación secular al entorno y su interés turístico actual, cuando han logrado conservar las principales características de su arquitectura tradicional, cosa que ha ocurrido en pocas ocasiones. El cambio socioeconómico registrado en España a partir de los sesenta y el intenso éxodo rural, provocó importantes alteraciones en el aspecto exterior de los pueblos, al haberse construido muchas nuevas edificaciones con materiales, formas, colores y volúmenes diferentes a los tradicionales y sin ninguna relación con el entorno, la geografía y

la historia. Mantienen su fuerte incidencia paisajística, en muchos casos incluso se ha incrementado por las razones citadas antes, pero su adecuación al entorno y el interés turístico que tenían antes por este motivo, en gran medida, ha desaparecido.

Son muchos los testimonios de escritores y viajeros que ponen de manifiesto estas características de antigüedad del poblamiento de estas tierras, la adecuación de sus construcciones tradicionales al entorno, el predominio aéreo de la torre de la iglesia sobre el resto de las construcciones, hoy compartido o arrebatado por otras modernas, como el depósito de las aguas, silos u otras construcciones para usos diversos. A. Ruibal, uno de los muchos escritores viajeros que han recorrido estas tierras, se hace eco de cómo eran antes los pueblos de las altiplanicies centrales de la región, los de la *Tierra de Campos* y describe así sus principales características: *“Estos elementos paisajísticos, aunque menudos, existen, no por mandato de la naturaleza sino porque el hombre los dispuso a su manera en la plana, en el alcor, y el espinazo de los páramos, careados y hostiles. Son los pueblos asentados en los altozanos, en las laderas de los oteros y algunos, raros, ceñidos a la ribera de un río, menguado de caudal entre huertecillos. Los poblados son agresivos y huraños y parecen emerger de la gleba circundante. Sobre los tejados asoman los campanarios ladrilleros de los templos. Aquí y allí se dibujan sobre el mogote las torreadas siluetas de los castillos y en la llanada, un tanto inclinada, nacen como muñones de una geología frustrada, los robustos cilindros de los palomares, que se caen a pedazos, como se desploman los muros de los pueblos que antaño fueron ilustres, vitales y rezumaron formidables acontecimientos históricos.”*

Esta antigüedad histórica e importancia paisajística de los pueblos, no queda reducido a las construcciones realizadas en nuestros días, sino que en muchos de ellos quedan importantes restos del pasado, importantes monumentos que contribuyen, también, a la diversidad paisajística, riqueza del patrimonio monumental y, por consiguiente, el interés turístico de estas tierras. Hay bastantes e importantes restos arqueológicos, prueba evidente de la antigüedad e importancia del poblamiento de estas tierras en el pasado. Los primitivos pobladores de estas tierras, los Vacceos, agricultores ya de profesión, se instalaron en alguno de los altozanos, en las laderas y, sobre todo, en las proximidades de los ríos y en zonas de las Campiñas con suelos más feraces, como Paredes de Nava, Palenzuela o Tariegos, entre otros lugares. Su oposición a la invasión romana fue grande, obligando a la intervención directa de varios Emperadores; quizás por eso y por el interés estratégico y económico

de estas tierras, por su céntrica situación en la Cuenca del Duero, la romani- zación fue bastante intensa. Por este motivo hay en estas tierras tantos e interesantes restos arqueológicos romanos. Se fundaron varias ciudades como *Pissoraca*, cerca de Herrera de Pisuerga, *Lacóbriga* en las proximidades de Carrión de los Condes y *Pallantia*, la actual capital provincial, entre otras.

Según la historiadora A. Esteban Recio, a partir del s. II se observa un retroceso de las ciudades y un paralelo incremento del mundo rural en el que pronto destacarán las *Villas Romanas*, consecuencia de un proceso de concentración de la propiedad que originó importantes latifundios. A ellas corresponden los interesantes restos arqueológicos que han llegado hasta nuestros días y que constituyen hoy un interesante atractivo turístico. Son del s. IV y por la amplitud de las construcciones y riqueza de los mosaicos encontrados en ellas, demuestran el alto grado de desarrollo económico y cultural alcanzado por los habitantes de estas tierras. Se han excavado y recuperado una en Dueñas, (*Villa Possidica*) Pedrosa de la Vega, (*La Olmeda*) Quintanilla de la Cueva, (*La Tejada*) Hontoria de Cerrato, (*Sta. Columba*) y Villabermudo, (*Las Pradillas*). Se sabe que la de La Olmeda perteneció a dos hermanos miembros de la familia del Emperador Constantino. El interés histórico y artístico de las Villas Romanas está fuera de dudas y está siendo ya un recurso turístico en alza con grandes ventajas para el sector.

Las características de estas tierras, bien situadas, abiertas, con clara orientación agrícola y débil desarrollo urbano, atrajeron a los visigodos que hicieron de ellas uno de sus principales asentamientos en la Península Ibérica, causa del elevado número de necrópolis visigodas, sobre todo al NE y SE provincial, próximas a las calzadas romanas y sobre asentamientos anteriores. Tal es el caso de *Pissoraca*, donde se halla la mejor necrópolis de esta época. La propia *Pallantia* es otro ejemplo de la importancia del asentamiento visigodo, siendo la cripta de S. Antolín, en la catedral palentina, su exponente más significativo. Pero sin duda alguna, el ejemplar visigótico más significativo, mejor conservado y más conocido e imitado, no sólo en estas tierras sino en la península, es la basílica de S. Juan de Baños fundada por el monarca Recesvinto.

Tras la decadencia que supuso para las tierras del Duero la invasión árabe y con cretamente la *Tierra de Campos*, ésta empezó a recuperar su pasada importancia a lo largo del s. IX y en el siguiente, en que se llevó a cabo la repoblación de la misma por gentes procedentes del norte. Al principio era bastante espontánea, pero pronto se pusieron al frente de la misma los reyes que la impulsaron y fortalecieron con importantes construcciones que, las que

se conservan, son hoy interesantes monumentos del patrimonio de estas tierras. Poco después adquiere una importancia creciente el paso de peregrinos hacia Santiago, surgiendo lo que será desde entonces, la más importante Ruta religiosa y cultural europea, el *Camino de Santiago*. Como es sabido, éste contribuirá de forma destacada, a incrementar el patrimonio histórico-monumental de la *Tierra de Campos*, particularmente el de algunos lugares como por los que pasa la *Ruta Jacobea*: Frómista, Carrión de los Condes y Villalcázar de Sirga, principalmente. De esta forma se incrementó la riqueza histórico-monumental de estas tierras, pero también contribuyó a diversificar su paisaje cultural, con las interesantes construcciones que hay en los citados pueblos, particularmente, los monumentos que hay en ellos.

Son muchos los testimonios y eruditos trabajos que podrían ponerse para demostrar la importancia histórica de estas tierras y la riqueza histórico-monumental que atesoran y que podemos ver y disfrutar hasta en los más pequeños pueblos. Así lo pone de manifiesto el citado J. Valdeón al referirse a los pueblos de las altiplanicies centrales de la cuenca del Duero: "*Desde el Puerto de Pajares hasta la Tierra de Agreda y desde la llanada de Miranda de Ebro hasta la Sierra de Béjar, el viajero que recorre las tierras de Castilla la Vieja y León, tropieza a cada instante con recuerdos del pasado. Modestas pero interesantes iglesias rústicas o imponentes catedrales, casonas de hidalgos o robustos castillos, cuando no restos de murallas o yacimientos arqueológicos, la historia está presente con una fuerza singular, en todo el territorio de Castilla y León. En verdad, el peso dejado por los diversos pueblos, que se asentaron en el transcurso de los siglos en la cuenca del Duero, es de una enorme densidad, como corresponde a una historia varias veces milenaria.*"

Todo lo expuesto antes sobre la evolución e importancia histórica de estas tierras, viene a demostrar el interés y riqueza del patrimonio histórico-monumental de la *Tierra de Campos* y, más concretamente, las tierras por las que pasa el *Camino de Santiago*. Se confirma así su importancia histórica, el secular dinamismo y la actividad de la población, causa del rico, variado e interesante patrimonio histórico-monumental que hay en la mayor parte de sus pueblos, como Frómista, Villarcázar y Carrión de los Condes. No existe un sólo pueblo en estas Campiñas centrales de Castilla y León, en la *Tierra de Campos*, y menos aún en los pueblos por los que pasa el *Camino de Santiago*, que no haya un monumento destacado, *iglesia, convento, casa palaciega o castillo* merecedor de una visita. Concretamente los pueblos son, también, un elemento destacado, notable, del paisaje de cualquier espacio, aportando rasgos peculiares, y contribuyendo a la diversidad del mismo. Ignorar los pue-

blos, como han hecho algunos al referirse al paisaje de estas tierras, además de tener una visión incompleta y sesgada del paisaje, se le quita, además, uno de los elementos más importantes al mismo, de su interés y diversidad, al ser la más interesante aportación de la acción humana en el espacio. Esto tiene también una repercusión negativa en el sector turístico, al prescindir de un interesante recurso de ellas.

La interesante historia de estas tierras, la compleja y, generalmente, intensa incidencia humana en el territorio a lo largo del tiempo, no pasa desapercibida para el paisaje, a pesar de las importantes pérdidas producidas por la incuria, apatía, desamortizaciones y, recientemente, por las consecuencias del intenso éxodo rural. Dicha incidencia paisajística humana, se manifiesta con su mayor intensidad en los pueblos, realizados con los materiales de la zona, en perfecta adecuación con el entorno y las actividades agropecuarias dominantes y para atender las necesidades de la población rural. Su incidencia en el paisaje actual es grande, al igual que su importancia turística, sobre todo cuando han mantenido las características arquitectónicas tradicionales y los edificios singulares, iglesias, castillos, palacios y palomares que levantaron en ellos los antepasados. Esta importancia paisajística es recogida también por D. Miguel de Unamuno en su libro, *Andanzas y visiones españolas*, en el que dice: “Entre campos de trigo y alfombras de amapolas y rebaños de ovejas trashumantes y parejitas campestres y ruinas de castillos y de templos románicos y viviendas de tapial fraguado a trullo, ibase uno soñando en la eterna historia, en la eterna reconquista de la vida que pasa.”

Esta importancia de los pueblos como interesantes elementos del paisaje, entendido éste en su acepción más amplia y cultural, es puesta de manifiesto por otros muchos autores. De esta manera, una vez más, quedan en evidencia los que ignoraron éste y otros importantes elementos del paisaje de estas tierras y de su diversidad, atribuyéndole uniformidad y monotonía. Tal es el caso de J. Jiménez Lozano en *El libro de Castilla y León*, que escribe así: “Pueblos de Castilla y León, que seestean al sol de sus famosos hechos históricos, que merodean monumentos y castillos, que trabajan y se divierten con los usos del siglo. Pueblos que son, por encima de todo, una manera de vivir.” Podrían citarse otros muchos testimonios similares en los que se pone de manifiesto la singularidad, sencillez y originalidad de los pueblos de la *Tierra de Campos*, su destacada contribución a la diversificación paisajística de estas tierras y, cada vez más, en favor del turismo, sobre todo cuando han sabido y logrado conservar su arquitectura tradicional y la riqueza monumental derivada

de su interesante historia, como en el caso de Ampudia y otros muchos en la zona.

Con su arquitectura tradicional y empleando el material de las tierras sobre las que se levantan, parecían surgidos del suelo, estando perfectamente integrados en el paisaje, a la vez que aportan un elemento importante a la diversidad del mismo. Lástima que la intensa emigración de los sesenta y setenta, el abandono de muchas instalaciones y la desafortunada arquitectura de las nuevas construcciones, sin relación ni respeto alguno por la historia y la arquitectura tradicional, les haya quitado esa perfecta integración con el paisaje y que hoy es un interesante recurso turístico para aquellos que han sabido mantenerla. Podría haberse conseguido también el confort de las viviendas y la utilidad de las nuevas construcciones para los diversos usos que necesitan, sin romper la arquitectura tradicional, buscando el modelo adecuado y de acuerdo con nuestra cultura, como se ha hecho en otros lugares. Pero no ha sido así y en todas las nuevas construcciones, viviendas e instalaciones, se han empleado materiales, colores, formas y volúmenes, ajenos a estas tierras y que, desafortunadamente, tanto han contribuido a romper con el secular, sencillo e interesante aspecto de los pueblos, antes tan integrados en el paisaje.

Los comentarios anteriores sobre los diferentes elementos que integran el paisaje geográfico de cualquier espacio, en este caso el de la *Tierra de Campos*, espero que hayan disipado las dudas sobre la imagen errónea tan difundida, de que se trata de un territorio con un paisaje uniforme, monótono, triste y feo. Creo haber puesto de manifiesto que, incluso en el concepto restringido de paisaje, el que sólo tiene en cuenta las formas físicas del medio natural, hay también diversidad. Esta se acrecienta sobremanera y no ofrece lugar a dudas, cuando se tienen en cuenta la acepción más amplia y correcta de paisaje, el denominado paisaje humanizado o cultural, y que incorpora las numerosas e importantes aportaciones paisajísticas derivadas de la acción humana a lo largo de la historia.

También es errónea y en mucha mayor cuantía que lo anterior, el generalizar a toda Castilla y León la imagen del paisaje de la *Tierra de Campos*, ignorando las características morfológicas y paisajísticas de la orla periférica montañosa. En cualquiera de los casos hay diversidad, sin embargo ésta no ha sido la imagen difundida ni la que hoy tiene todavía mucha gente en España. Esto es injusto, erróneo, y de ahí que se deba trabajar para dar a conocer la imagen paisajística real de la *Tierra de Campos*. Además, como dicha imagen paisajística tiene hoy una incidencia negativa para el turismo, hay otra importante razón más para llevar a cabo lo anterior.

Cómo puede afirmarse y decir alguien, que el paisaje de esta interesante comarca, de las tierras por las que cruza el *Camino de Santiago* o el *Canal de Castilla*, con pueblos tan interesantes como Frómista, Villalcázar y Carrión, con elementos naturales y humanos tan variados e interesantes, pueda tener un paisaje uniforme, monótono, triste y feo? Es indudable que no tiene la diversidad morfológica y los contrastes de las zonas montañosas, pero no creo que haya quien defienda que, el canon de la belleza paisajística, es el de las zonas montañosas y que, sólo en ellas, el paisaje, esto es, el medio natural y la acción humana en el territorio, tiene belleza, diversidad e interés. Sólo opinarán así los miopes mentales, los que portan soberbias anteojeras en su mente o carecen de la sensibilidad y educación estética adecuadas para disfrutar de la grandiosidad del paisaje de la *Tierra de Campos*. Sobre todo, de las extraordinarias aportaciones que ha ido incorporando el hombre a lo largo de siglos de historia, y que se muestra hoy en los monumentos que hay en muchos pueblos situados a lo largo del *Camino de Santiago* palentino.

Los comentarios anteriores, aunque realizados de manera sucinta, espero que hayan puesto de manifiesto la importancia histórica de estas tierras, la riqueza de su patrimonio monumental, su diversidad paisajística y, por todo ello, el interés turístico de las mismas. Los comentarios hasta aquí han estado centrados en poner de manifiesto la diversidad y el interés del paisaje de las Campiñas centrales de Castilla y León, el espacio más representativo de las mismas, la *Tierra de Campos* y, más particularmente, la parte de ésta que recorre o cruza el *Camino de Santiago*. Además, se pretende erradicar la errónea imagen paisajística de uniformidad y monotonía difundida sobre ellas.

Para demostrarlo, he dado argumentos desde la perspectiva geográfica que, podrán no convencer a algunos, pero nadie los rebatirá como inconsistentes, subjetivos y carentes de razón. Espero que haya quedado claro que el paisaje de cualquier territorio es mucho más que los elementos físicos del medio natural. No puede limitarse sólo a los aspectos naturales del mismo, ignorando las importantes aportaciones paisajísticas realizadas por los habitantes a lo largo de los siglos. Hay que reconocer que tanta importancia tienen unos como otros, siendo frecuente que se impongan en muchos territorios, sean más importantes, los de procedencia humana que los del medio natural. Por tal motivo, no se puede decir y menos aún aceptar como real, que las tierras palentinas cruzadas por el *Camino de Santiago*, tengan un paisaje monótono, triste y feo. Lo expuesto en los apartados anteriores pone de manifiesto que se trata de una imagen errónea y que el paisaje real no es así, sino sencillo, grandioso, de amplios y abiertos horizontes y con interesantes aportacio-

nes humanas en sus pueblos, acrecentado por la influencia de dos importantes realizaciones humanas, presentes aquí, el *Camino de Santiago* y la singular y gran obra hidráulica que es el *Canal de Castilla*.

**Los pueblos palentinos de la Ruta Jacobea. Históricos, sencillos e interesantes.**

La mayor parte de los pueblos de la Ruta Jacobea palentina, como los restantes de *Tierra de Campos*, son sencillos, pequeños y dispersos por las Campiñas. La mayor parte surgieron tras la repoblación medieval de estas tierras, aunque algunos tienen un origen anterior. Dicha repoblación medieval, realizada pacíficamente, por pequeños grupos de familias que llegaban del norte, se iban estableciendo en el lugar más idóneo de las tierras que encontraban libres para proceder a su explotación. La seguridad existente en estas tierras al realizar la repoblación, explica que no buscaran emplazamientos defensivos para los pueblos, escasos en estas tierras por su orografía, y que tampoco abundaran las construcciones militares inicialmente. Se interesaron más por emplazamientos que favorecieran la explotación del territorio asignado, hubiera agua y suelos fértiles, como son las cercanías de las corrientes fluviales o a lo largo de las rutas que cruzaban estas tierras y en las que pronto destacó El *Camino de Santiago*.

La cercanía entre ellos y las limitaciones naturales para obtener recursos abundantes, hizo que, desde el principio, hayan sido núcleos poco importantes, excepto Carrión de los Condes. A pesar de la escasa entidad de la mayor parte, todos ellos han tenido y tienen una evidente y singular influencia en la diversidad paisajística de las tierras en que se hallan, como ha podido comprobar todo el que los conozca y espero poner de manifiesto en el presente trabajo. Además, en algunos de ellos hay antiguas construcciones o restos de ellas que, no acrecientan la diversidad paisajística, pero sí su importancia histórica turística. En el mismo sentido ha influido el que por ellos pase el *Camino de Santiago* y también recorran estas tierras los dos ramales del *Canal de Castilla*. Por tales motivos cuentan con iglesias, conventos, hospitales, puentes y otras instalaciones con claro beneficio para su patrimonio monumental y el interés turístico de los mismos. Las Villas Romanas en unos casos y pueblos como Frómista, Villalcázar de Sirga y Carrión de los Condes, con su patrimonio monumental, figuran entre los destacados por su género en Castilla y León y en ello ha tenido una gran influencia su importancia histórica.

Pero es la sencillez de sus pueblos, con antiguo origen todos ellos, algunos con una interesante historia de la que aún conservan importantes manifestaciones, pero hoy con visos de franca decadencia por la intensa emigración de los sesenta, lo que más sigue llamando la atención. Así lo pone de manifiesto en sus versos el poeta A. Camín que dicen: "*Pueblos sencillos, plácidos, felices/ con sus propios aromas,/ con su trigal, como las codornices,/ su cielo azul para volar palomas,/ el río limpio que a sus plantas corre,/ su sueño de cigüeñas en la torre,/ y su tropel de alondras en el trigo,/ que son otra canción del surco amigo*". En el *Libro de Castilla y León*, en el que colaboran ilustres escritores y expertos de la región, Jiménez Loza nos dice lo siguiente sobre la importancia paisajística de los pueblos de las campiñas: *Pueblos de Castilla y León. Pueblos que son casas, calles, plazas. Tendidos al sol. Casas de piedra, de barro de paja. Pueblos de Castilla y León que seestean al sol tibio de sus famosos hechos históricos, que merodean monumentos y castillos, que trabajan y se divierten con los usos del siglo. Pueblos que son, sobre todo, una manera de vivir.*

Esta importancia paisajística de los pueblos de *Tierra de Campos*, por su destacada riqueza histórico-monumental, se acrecienta, como he señalado antes, en aquellos por los que pasa el *Camino de Santiago* que, como es sabido, ha contribuido de forma notoria a incrementar el ya importante patrimonio que tienen también los ajenos a la citada ruta. Son varias e interesantes las Rutas que cruzan y recorren las tierras palentinas, pero es innegable que ninguna tiene la importancia y categoría histórico-monumental, cultural y paisajística que la del *Camino de Santiago*. El interés que en tales aspectos tienen alguno de los pueblos situados en ella, como Frómista, Villalcázar de Sirga y Carrión, por citar sólo los más importantes, lo confirman; el hecho de estar junto a la citada *Ruta Jacobea*, le añade una importante plusvalía que otras Rutas provinciales no tienen.

La huella de la historia ha dejado en tierras palentinas una gran riqueza monumental, siendo normal que, hasta en el más pequeño pueblo, encontremos importantes manifestaciones de ese interesante pasado. Palencia es conocida por ser el territorio europeo con mayor número de iglesias románicas, pero también es interesante su riqueza en otros estilos y épocas y a lo que no es ajena la *Tierra de Campos* cruzada por el Camino Jacobeo. Se ha dicho de su catedral que es la *Bella desconocida*, pero algo parecido se puede decir de la singular y desconocida riqueza monumental de muchos de sus pueblos. Es un patrimonio inigualable, que no presenta unidad de estilo, por haberse realizado en diversas épocas y corresponder a impulsos diversos, pero con un

mismo resultado. Contribuye, además, en el mismo sentido, la amalgama de influjos culturales externos que se reciben en estas tierras por el *Camino de Santiago*. También el que estas tierras están cruzadas por los dos ramales del *Canal de Castilla*, con importantes realizaciones arquitectónicas en cada uno de ellos. Todo esto hace que estas tierras tengan un interesante y variado patrimonio monumental que sorprende a quienes lo conocen, como le ocurre a los que tienen la errónea imagen paisajística de uniformidad, monotonía y fealdad. Este variado patrimonio monumental es hoy un interesante recurso turístico, cada día más y mejor explotado, gracias a la gran promoción del *Camino de Santiago* y, recientemente, del *Canal de Castilla*. Esta variada riqueza monumental, contribuye a la diversidad paisajística y, una vez más, pierde sentido la imagen de uniformidad y monotonía que se ha dado de estas tierras, por desconocimiento de las mismas y de lo que se entiende por paisaje.

El carácter internacional de la Ruta Jacobea ha dado a la riqueza monumental de dichos pueblos una proyección que no hubieran tenido sin ella, a pesar de la importancia histórica de alguno de ellos, como Frómista y Carrión de los Condes. Algo parecido sucede con los demás, aunque su riqueza monumental sea menor. El hecho de formar parte de la principal Ruta Cultural y Monumental de Europa, primera en su género, da a los pueblos situados junto a ella un sello de calidad y distinción, aunque en ellos no haya ninguna otra cosa, lo cual es difícil, pues en todos hay algo que merece la pena conocer.

### **Los pueblos palentinos de la Ruta Jacobea. Influyentes paisajísticamente e interesantes monumental y turísticamente.**

Aunque sea muy sucintamente, no me resisto a hacer una breve descripción de los principales aspectos paisajísticos y monumentales que encontrará el peregrino de la Ruta Jacobea a su paso por la *Tierra de Campos* palentina. De esta forma espero poner de manifiesto, una vez más, la diversidad paisajística y la riqueza monumental existentes, considerada la primera como una amalgama de aspectos naturales y los derivados de la actividad humana a lo largo de la historia. Dije antes que no me parecía procedente hablar de la riqueza histórico-monumental de los pueblos palentinos de la Ruta Jacobea, al no aportar nada nuevo a lo mucho que se ha escrito ya sobre ellos y ser otro el objetivo central de esta trabajo, demostrar el interés y la diversidad paisajística de las tierras cruzadas por el *Camino de Santiago* a su paso por la *Tierra de Campos* palentina. Pero sería imperdonable por mi parte tal silencio. Sean mis modestas palabras sobre ellos el más sincero reconocimiento a su

sencilla pero extraordinaria riqueza paisajística y monumental, causas por las que varios de ellos, Frómista, Villalcázar y Carrión de los Condes están, entre los más importantes del *Camino de Santiago*. Cualquier persona con un mínimo conocimiento de dicha Ruta, sabe que es cierto por lo que es innecesario insistir.

Se entra en la provincia tras pasar el puente de Fitero sobre el Pisuerga y poco después, junto a dicho río, está el primer pueblo, Itero de la Vega, con su iglesia parroquial de S. Pedro y la ermita de la Piedad del s. XIII. Se pasa después por Boadilla del Camino, con un interesante rollo jurisdiccional del s. XV y en la parroquia una pila bautismal románica y un retablo renacentista del s. XVI. El tramo siguiente presenta un interés especial pues el Camino pasa por Frómista, hito significativo en la Ruta Jacobea y, además, porque ésta cruza aquí el interesante *Canal de Castilla*, en su ramal de *Tierra de Campos*. Se produce aquí la conjunción de lo telúrico con lo teúrgico y hay una pacífica coincidencia de la fe con la razón. La apuesta sagrada se manifiesta en la magnífica iglesia románica de S. Martín y la epopeya civil se muestra orgullosa en las cuatro esclusas consecutivas del Canal y cuyo diseño es el de las esclusas en mitra de Leonardo da Vinci.

Fromista (del latín *frumentum*, trigo, promesa de pan), fundada por los romanos, su nombre tiene clara connotación cerealista, es de antiguo origen y llegó a tener bastante importancia en época visigoda. Su repoblación definitiva fue en la Edad Media y es uno de tantos pueblos de *Tierra de Campos*, con una arquitectura estrechamente relacionada con el entorno y las seculares actividades agrarias hasta los años sesenta, en que esto empezó a cambiar por el cambio socioeconómico que provocó una intensa emigración. Es patria de Fr. Pedro González Telmo, S. Telmo, (curiosamente patrono de los marinos y de Frómista), celebrándose la fiesta mayor en su honor. Su importancia histórica y artística deriva de su emplazamiento junto al *Camino de Santiago*, en el que tuvo siempre un destacado papel. Éste se incrementará a partir del s. XVIII, al pasar cerca del pueblo el ramal del *Canal de Castilla* que cruza la *Tierra de Campos*, con las consiguientes ventajas para su economía y hoy como interesante recurso turístico. Consecuencia de lo primero fue la construcción, ya en 1066, de una de las primeras iglesias románicas existentes en España, restaurada en 1900, y de las más interesantes en su estilo por sus perfectas proporciones, elegante perfil e interesante decoración, destacando no sólo en el *Camino de Santiago* sino en el románico español. Así lo dice el especialista en la materia Prf. Gaya Nuño que dice: *Con todo, la obra maestra del s. XI en tierras castellano-leonesas, está en la iglesia de S. Martín de Frómista... es tem-*

*plo abundante en primores de todo orden, bien demostrativo del arraigo que por aquellos años, alcanzará el nuevo estilo.*

Formaba parte del Monasterio mandado construir por Dña. Munia, esposa de Sancho el Mayor de Navarra y madre de Fernando I. Llama la atención por su unidad estilística y la definición de formas. Es un edificio proporcionado, simétrico y con un perfecto y claro juego de volúmenes que la convierten en una de las joyas del Camino de Santiago y del románico español. De influencia francesa pero de elaborada estética castellana. En la intersección de la nave central con el crucero, se alza una original linterna octogonal, rematada por una cúpula semiesférica sobre trompas, todo ello de gran originalidad y belleza. Es un edificio de bellas proporciones, equilibrado en todos los aspectos, de innegable sencillez y elegancia y en el que no se puede separar arquitectura y escultura, ya que ambas se complementan y dan sentido mutuamente. Destacan los más de 300 canecillos primorosamente decorados, al igual que los capiteles interiores. Durante el s. XII se convierte en modelo de referencia para otras construcciones, lo que acrecienta su interés e importancia. Su mayor volumen hace que destaque sobre el caserío del pueblo con la consiguiente incidencia paisajística e importancia monumental.

Importantes son también las de Sta. María del Castillo y S. Pedro, tardogóticas y con interesantes retablos, así como la ermita de Santiago con la Virgen del Otero, s. XII. Hay restos de la sinagoga judía y tuvo dos hospitales, Santiago y el de Palmeros, convertido hoy en hostería. Por lo expuesto y la presencia de las instalaciones del *Canal de Castilla*, Frómista es visita obligada e hito interesante de lo que hoy son dos importantes rutas turísticas en estas tierras, la *Ruta Jacobea* y el *Canal de Castilla*. Por lo expuesto, está más que justificada la importancia monumental y paisajística de *Frómista en Tierra de Campos* y en el *Camino de Santiago*.

Hasta *Carrión de los Condes* hay 19 kms. y el peregrino sigue el Camino por una carretera que se superpone al mismo. Pasa por varios pueblos más pequeños, pero también con cosas interesantes que no deben dejar de visitarse. Así *Población de Campos* tiene la parroquia de Sta. Magdalena y las ermitas románicas de S. Miguel y la Virgen del Socorro, *Revenga de Campos* con su iglesia barroca de S. Lorenzo, *Villarmentero* tiene otra dedicada a S. Martín con interesantes retablos mudéjar y plateresco. Poco después el peregrino llega a un pequeño pero emblemático lugar en la *Ruta Jacobea* palentina, *Villalcázar de Sirga*. Es conocido gracias a su vinculación con la Ruta Jacobea y por haber sido una encomienda de las Orden de los Templarios y de la Orden de Santiago.

Debe su nombre a un castillo del Temple hoy desaparecido y su importancia monumental actual, a la interesante iglesia de Sta. María la Blanca, advocación de cuyos milagros se hace eco Alfonso X el Sabio en sus Cantigas. A ella le dedicó los siguientes versos: *Romeus que de Santiago, / ya forun-lle contando, / os miragres que a Virgen / faz en Vila Sirga*. Fue levantada por el influjo de las peregrinaciones y es uno de tantos interesantes edificios que hay a lo largo de la citada Ruta Jacobea. Pese a ser un núcleo pequeño, sin embargo es referencia destacada en el *Camino de Santiago*. Surgió como tantos otros durante la repoblación medieval, para explotar las tierras circundantes, sin ninguna importancia en el emplazamiento ni después en la historia de la zona, hasta que se desarrolló el *Camino de Santiago*. Desde los comienzos de éste, se convirtió en un punto de referencia y, consecuencia de ello, es su monumental iglesia y la riqueza que encierra.

La iglesia es un edificio muy interesante, protogótico, de comienzos del s. XIII, con tres naves con bóvedas nervadas y pilares con dobles columnas. Presenta un grandioso pórtico ojival y dos portadas con arquivoltas y abundante imaginería. Una de ellas presenta un doble friso escultórico con los temas del Pantocrátor, el Tretamorfo y el Apostolado, en el superior y la Anunciación y Epifanía en el friso inferior, ambos con gran calidad estilística, artística y estética. En el interior hay varios retablos también de muy bella factura y calidad, destacando el de la patrona, la Virgen Blanca, gótico, del maestro Alejo y el de S. Antonio. Pero lo más singular son los tres extraordinarios enterramientos situados en el lado derecho del transepto. Pertenecen al infante D. Felipe, hijo de Fernando III el Santo, a la segunda mujer del citado infante, Dña. Leonor Ruiz de Castro y a un desconocido caballero de la Orden de Santiago. Su calidad artística ratifican el interés que suscitan y están entre los mejores de la escultura funeraria medieval española. Como en Frómista, la fábrica de la iglesia de Villalcázar destaca sobre el sencillo caserío y es un elemento importante en el paisaje de la zona, aportando diversidad al mismo. El interés monumental de Villalcázar y su destacado papel en el *Camino de Santiago*, se complementa con su importancia gastronómica, aspecto que no debe ser ignorado por quienes hagan la Ruta Jacobea y sean amantes de la buena mesa.

Siguiendo hacia el O. se llega a *Carrión de los Condes* uno de los centros más importantes y emblemáticos de la Ruta Jacobea en la Cuenca del Duero. Situada en un privilegiado emplazamiento, sobre un cerro junto al río Carrión del que tomó nombre y por donde pasaba una importante calzada romana y más tarde el *Camino de Santiago*. Fue capital del Señorío de los

Condes de Carrión entre los cuales estuvieron el Conde Pero Ansúrez, fundador de Valladolid y los que casaron con las hijas del Cid, con las que no tuvieron un comportamiento muy ejemplar, según cuenta el Poema del Mío Cid; están enterrados en el M<sup>o</sup> de S. Zoilo. Muchos reyes castellanos tuvieron aquí su Corte temporalmente, por lo que su papel en la historia de Castilla y León ha sido destacado, muy por encima a la importancia del núcleo urbano, parecido a lugares como Madrigal de las Altas Torres, Toro, Medina del Campo, Arévalo o Tordesillas. Ha tenido una interesante historia, lo que explica su riqueza monumental actual e incidencia paisajística, pese a las pérdidas por causas diversas. Es también, cuna de uno de los poetas medievales castellanos más sensible y popular, el Marqués de Santillana, autor de las conocidas Serranillas, como la siguiente: "*Moça tan fermosa/ non vi en la frontera/ como una vaquera/ de la Finojosa./ En un verde prado de rosas e flores/ guardando ganado con otros pastores,/ la vi tan graciosa/ que apenas creyera/ que fuese vaquera/ de la Finojosa.*" También lo fue del poeta-filósofo, moralista y judío converso Sem Tob, de estilo muy diferente y autor de los Proverbios Morales como el que dice: *No tengas por vil hombre/ por pequeño que le veas,/ nin escribas tu nombre/ en carta que no leas.*

Herencia de tan glorioso pasado de *Carrión de los C.* es su gran riqueza histórico-monumental que atesora en sus iglesias, conventos, palacios y casas blasonadas, cuya sola relación alargaría en exceso mi exposición, sin aportar nada interesante al principal objetivo de la misma, demostrar el interés y diversidad paisajística de estas tierras, dentro de los rasgos generales que predominan en las altiplanicies centrales de Castilla y León. Su emplazamiento le confiere una destacada influencia paisajística. Pero hay cuatro monumentos que, por reconocimiento a su destacado interés, no sólo en *Carrión* sino dentro del *Camino de Santiago*, merecen ser citados: las iglesias románicas de Sta. María del Camino y la de Santiago, s. XII y los Monasterios de S. Zoilo, benedictino del s. XVI, con un claustro de gran interés y belleza y el Real Monasterio Sta. Clara, levantado junto al prado donde descansaban los peregrinos antes de entrar en la ciudad. El interés artístico de estos edificios y su importancia histórica están en relación con el papel que ha tenido *Carrión de los Condes* en estas tierras y en el *Camino de Santiago*.

Además hay casonas por toda la villa y numerosos escudos, legado de su glorioso pasado histórico. Destaca también el mirador que hay cerca de la iglesia de Ntra. Sra. de Belén y desde el que se contempla una extraordinaria panorámica del puente, el Monasterio de S. Zoilo y las choperas del río. Este emplazamiento tan importante, junto al río que le da nombre, unido a su monu-

mentalidad que destaca sobre el caserío, contribuyen a acrecentar su influencia paisajística, aportando un importante e interesante elemento de diversificación. Desde el punto de vista turístico, tanto *Carrión de los Condes*, como *Villalcázar* y *Frómista*, son tres importantes centros turísticos, gracias a su importancia histórica, riqueza monumental, la promoción que se ha hecho de todos ellos y, sobre todo, por su vinculación con el *Camino de Santiago*.

Después de *Carrión de los Condes* quedan aún unos 40 kms del *Camino de Santiago* por *Tierra de Campos* palentina. Pasa por varios pueblos, pequeños, secularmente agrícolas y con una gran adecuación de sus construcciones con el entorno y la citada actividad, hasta que el fuerte éxodo rural de los sesenta y las nuevas construcciones realizadas con materiales, formas y colores ajenos a lo tradicional, les han cambiado espectacularmente. Por tales motivos los pueblos han ganado en mejoras para el nivel de vida de la población con una perspectiva urbana, al tener casas con mejores condiciones que las de antes, luz, agua corriente alcantarillado, calles con cemento, pero han perdido toda relación con la arquitectura tradicional y el interés que de la misma derivaba. Han perdido interés desde el punto de vista estético y también como recurso turístico, pero han incrementado su incidencia paisajística, al utilizar materiales, formas y colores que destacan más que los tradicionales. Poco después está *Calzada de los Molinos* con una iglesia gótico-mudéjar dedicada a Santiago, *Cervatos* y *Quintanilla de la Cueva* donde se podrán admirar los mosaicos de su *Villa Romana* y, más adelante *Calzadilla de la Cueva*, con iglesia, otra más, dedicada a S. Martín que tiene un interesante retablo renacentista. El Camino pasa por *Ledigos* y después por *Terradillos de los Templarios* donde hubo una Casa-convento de dicha Orden. Por *Moratinos* y *S. Nicolás del Real Camino* se baja suavemente al valle del Valderaduey la Ruta Jacobea entra ya en tierras leonesas.

Los comentarios sobre el *Camino de Santiago* a su paso por la provincia de Palencia, cruzando por *Tierra de Campos*, han puesto de manifiesto, una vez más, la falsedad, grave error de los que han difundido que estas tierras tienen un paisaje uniforme, monótono, triste y feo. No se puede mantener tal afirmación, ni siquiera limitando el concepto de paisaje a las formas físicas, pues hemos visto que en su corto recorrido, menos de 80 kms., cruza los valles de cinco ríos, Pisuerga, Ucieza, Cueva, Carrión y Valderaduey, que imponen cierta variedad morfológica en el territorio. Pero ya sabemos que el paisaje es mucho más que el medio natural, son también las diversas aportaciones realizadas por la población en el territorio a lo largo de la historia. Desde esta concepción del *paisaje cultural o humanizado*, no se puede decir

ni mantener, que las tierras palentinas cruzadas por el *Camino de Santiago*, tengan las características citadas antes. Con la somera exposición realizada de dicha Ruta espero haber demostrado que las mismas no son ciertas y estas tierras tienen diversidad e interés paisajístico, a su estilo. Esto, unido a la riqueza monumental, a la importancia histórica y cultural de las dos Rutas que pasan por aquí, *Jacobeo* y *Canal de Castilla*, hace que sus recursos turísticos se acrecienten y el sector tenga ya cierta importancia. Pero dicha actividad puede incrementarse si tales recursos se promocionan y explotan adecuadamente. Interés paisajístico y turístico no falta para que así sea.

Hoy como ayer y en muchos siglos pasados, recorrer el *Camino de Santiago* es sentir gratas sensaciones, que en el tramo palentino es disfrutar de la serena y grandiosa belleza paisajística de la *Tierra de Campos*, en la que destacan, como las perlas en una corona, los edificios citados de los pueblos del Camino. Resulta sorprendente que pueda haber quien diga, ante un paisaje cultural tan importante como el que atesoran y hay en estas tierras, en lo físico, histórico-monumental y humano y el variado cromatismo de los cultivos, que es un paisaje, monótono, triste y feo. Lo de sencillo es admisible, como ocurre con el mar, pero lo de triste y feo es más bien consecuencia de la ignorancia o interpretación sesgada que le da quien lo mira con grandes anteojeras e intereses bastardos. Es un paisaje grandioso, de abiertos horizontes y con la serena belleza que dan los aspectos citados antes y que ha suscitado grandes elogios de muchos que lo han visitado.

Pero todavía es mucho más grave el atribuir a toda la región el tipo de paisaje predominante en las altiplanicies centrales, ignorando, desconociendo la gran diversidad e interés paisajístico existente en Castilla y León. Sin salir de la provincia de Palencia encontramos una gran diversidad en los elementos naturales del N. al S. y en mayor cuantía es lo que ocurre a escala regional. Pero no fue visto así por algunos escritores de la Generación del 98, sin ánimo de describir el paisaje sino llevados por otras motivaciones. La difusión de esta imagen, como representativa de todo el paisaje regional, ha sido un grave error pero que aún está muy difundida y que ha llegado hasta nuestros días. Esto ha causado bastante perjuicios a la promoción turística regional, al turismo rural, pues lo primero que hay que hacer es luchar contra la citada y errónea imagen paisajística. Quien piense que el paisaje de estas tierras es monótono y feo, además de compadecerle como a un ciego en Granada, hay que convencerle a que venga a conocerlo y el sólo comprobará que es un error y se alegrará de haber salido del mismo.

Le pasará lo que a tantos otros en relación con la riqueza monumental de estas tierras, importante legado artístico-monumental e un interesante pasado histórico. Muchos no creían que Castilla y León tuviera esa riqueza y que era una de tantas fantasías del “*centralismo castellano*”. (Otra gran patraña que nos han atribuido los de aquellas regiones que más se han beneficiado del mismo). Hasta que no han venido aquí y lo han comprobado por sí mismos, que es cierto lo de la riqueza histórico-monumental de Castilla y León, no se han convencido de ello. Las *Edades del Hombre* han tenido una destacada influencia en este cambio de actitud respecto a la riqueza monumental de la región y a su destacado papel en la Historia y Cultura españolas. Esto también ha ocurrido con las *Edades del Hombre* en Palencia, que ha servido para que muchos descubran su extraordinaria catedral que tenía bien ganado su sobrenombre de la Bella desconocida. Otro tanto le ocurrirá a los que hagan el *Camino Jacobeo* palentino. Comprobarán gratamente por sí mismos lo erróneo de la imagen difundida de estas tierras, el interés, la diversidad paisajística, histórica, monumental y turística del *Camino de Santiago* por la *Tierra de Campos* palentina. Será una extraordinaria oportunidad para salir del error en que muchos están y que nosotros debemos aprovechar para que así sea y dar a conocer, más y mejor estas tierras, sus paisajes, su riqueza histórico-monumental, el creciente interés turístico y la hospitalidad de sus gentes.

**Riqueza gastronómica de la Ruta Jacobea palentina. Consecuencia de la diversidad de cultivos y productos y de la amalgama cultural de estas tierras.**

Los que se animen a hacerlo y serán muchos, podrán gozar de todo lo expuesto antes y tener el placer de ser atendidos por gentes hospitalarias, afables que, desde hace siglos, hacen de la relación humana, la hospitalidad y la atención al viajero un deber y un placer. Y todo ello, el disfrute del paisaje, del arte por la *Ruta Jacobea* palentina, la hospitalaria acogida de sus gentes, se acrecentará hasta cotas inenarrables cuando se disfrute, como es lo normal y obligado, de los placeres de una buena mesa, abastecida con las jugosas viandas elaboradas con los extraordinarios productos de la tierra. El interés de este apartado no debe menospreciarse por su interés intrínseco y turísticamente. Además, es la demostración, también, de la diversidad existente en los productos como la hay en los cultivos y paisajes y, también, en la amalgama de culturas que han pasado por estas tierras, con incidencia paisajística, y que tiene su reflejo en la gastronomía.

Sería un lamentable olvido y grave error si al escribir sobre "*Paisajes y pueblos del Camino de Santiago palentino*" no hiciera mención, aunque sea de paso, y rindiera justa pleitesía, a una de las muchas manifestaciones de la actividad humana, de su cultura popular, la gastronomía, tan rica y variada como interesante. Es una actividad humana que no tiene una manifestación paisajística, pero si es la consecuencia de la diversidad existente en los productos y de la amalgama de influencias culturales que llegaron a estas tierras por el *Camino de Santiago* y de otras procedencias. Para ello cuenta con una extraordinaria materia prima en su producción agrícola, con interesantes productos hortícolas, ganaderos y de caza y que, desde hace siglos, han sabido aderezar y preparar los naturales para gusto y satisfacción propia y de los visitantes. Hablar ahora de gastronomía, sería alargar mi exposición y distraer la atención del principal objetivo de la misma que es mostrar la diversidad e interés paisajístico de las Campiñas palentinas y contribuir a erradicar la errónea imagen de uniformidad paisajística difundida sobre las mismas. Pero no quiero dejar pasar la ocasión para destacar su importancia y por considerarla como una muestra más de la diversidad paisajística de las tierras palentinas cruzadas por la *Ruta Jacobea*, pues muchos de los productos gastronómicos son clara consecuencia de ella.

Además, es bien conocido que, cuando se hace cualquier recorrido, en este caso el del *Camino Jacobeo* palentino, el mejor complemento para que el viajero se vaya aún más satisfecho de su visita, es hacer que deguste su gastronomía. Hacer un alto del camino por estas tierras en alguno de los restaurantes que hay en ellas, puede servir para que no olvide su estancia en ellas, pero también para comprender mejor la diversidad de su *paisaje cultural*, al degustar productos variados procedentes de estas tierras. La simple relación de los más importantes ratificará su importancia: Buen cereal para las hogazas de pan y postres, productos hortícolas diversos, alubias, especies ganaderas y de caza, liebres, conejos, palomas y perdices. Los postres constituyen otro capítulo aparte por su variedad, singularidad e importancia. Con estos y otros productos han conseguido una cocina que bien merece degustarla. Es un tema tan importante como para dedicarle más amplitud, pero alargaría en exceso esta exposición y, sobre todo, me saldría del objetivo principal de este trabajo, combatir la errónea e injusta imagen de que el paisaje de la *Ruta Jacobea* por *Tierra de Campos* palentina, es uniforme, monótono, triste y feo. Espero haber demostrado que no es cierto e invito a quien no esté de acuerdo a que venga a comprobarlo. Espero que pronto saldrá de su error y se alegrará mucho de haber venido.

## Conclusión

Como se ha señalado reiteradas veces antes, este trabajo ha tenido un objetivo muy claro y espero haberlo dejado de manifiesto y haber conseguido lo que pretendía al realizarlo. He querido demostrar lo erróneo de la imagen paisajística difundida sobre las tierras palentinas cruzadas por el *Camino de Santiago* y, en general, de las altiplanicies cen trales de la Cuenca del Duero, el origen de tal imagen, las causas que propiciaron su difusión y el mantenimiento de la misma hasta nuestros días, algo que no ha sido fortuito, sino deseado y buscado por quienes buscaban beneficiarse con ello. Esto ha tenido importantes y negativas repercusiones en el desarrollo socioeconómico regional y, en nuestros días, constituye un pesado lastre para el lanzamiento del Turismo Rural en la región, al pensar muchos que ésta tiene un paisaje monótono, triste y feo.

Eradicar dicha imagen, contribuir a difundir la real de las tierras palentinas del *Camino de Santiago*, demostrar que el paisaje es mucho más que las formas del medio natural, que son también las aportaciones del hombre a lo largo de la historia, resultando así lo que hoy vemos, el *paisaje cultural*, han sido los objetivos principales del presente trabajo. En él también ha quedado de manifiesto que, según esta acepción de paisaje cultural, las tierras palentinas del *Camino de Santiago* tienen un paisaje variado e interesante, radicalmente contrario a lo que se ha venido diciendo de ellas y que, desgraciadamente, aun está bastante difundido. Erradicar dicha imagen errónea paisajística, no es sólo una necesidad y fundamental para impulsar el desarrollo turístico, sino también para recuperar el papel que las mismas han tenido en la historia de España y de lo que es buena prueba la riqueza monumental que, pese a la incuria, pérdidas, abandono y expolios, aun atesoran y sorprende a cuantos visitan estas tierras.

Creo que estos objetivos, marcados para el presente trabajo, bien merecían todo el esfuerzo que se hiciera en el mismo. Espero, modestamente, contribuir a conseguirlos. Podría alargarme más en el planteamiento de las cuestiones tratadas aquí, pero no creo que con ello consiguiera mejores resultado. Me parece interesante aplicar en este caso uno de los muchos y sabios Proverbios de Sem Tob que dice: "*Si fuese el hablar, / de plata figurado / debe ser el callar / de oro refinado.*"

Antes de acabar quiero reiterar una vez más, hacer pública manifestación de mi opinión sobre el paisaje de las tierras palentinas de la *Ruta Jacobea* y de la *Tierra de Campos* y decir que es sencillo, peculiar, grandioso, variado e interesante, a una escala y con características diferentes a los de tie-

rras accidentadas y con otros tipos de aportaciones humanas, relacionadas con su geografía e interesante evolución histórica. No se puede decir y establecer que el canon de belleza paisajística está sólo en la variedad de las formas físicas y la abundancia de vegetación, aunque ambas cosas sean importantes. También está en la importancia y diversidad de la acción humana sobre el territorio y las manifestaciones artísticas y culturales que ha dejado en el mismo sus gentes. Todo esto sabemos que hay en las tierras palentinas de *Tierra de Campos* y de ahí que pueda decirse de ellas, con toda razón y merecimiento que tienen un paisaje variado e interesante.

Sabemos que en estos dos aspectos la *Tierra de Campos*, y la Ruta Jacobea palentinas tienen una gran riqueza artístico-monumental y sus gentes poseen una rica, profunda, interesante y milenaria cultura, aspectos estos que, desgraciadamente, muchas personas de nuestros días, por las prisas o falta de formación cultural, de sensibilidad estética suficiente, son incapaces de captar, aunque visiten los lugares. Mi manifestación es, al mismo tiempo, el más radical, profundo y frontal rechazo para los que opinan que no es cierto lo que digo, sin argumentarlo y desconociendo aquello de lo que hablan, cosa desgraciadamente harto frecuente.

Espero haber dejado claro que no es cierta la uniformidad y monotonía paisajística atribuida a la *Tierra de Campos* palentina, ni a la parte de la misma recorrida por el *Camino de Santiago*, sino que es fácil encontrar en ambas diversos elementos geográficos e históricos que le dan diversidad e interés, frente a los que han difundido y creen lo contrario. Menos cierto es aún el haber generalizado esa imagen a toda la región, ignorando la diversidad existente en ella. No obstante, sigue habiendo gente empeñada en mantener esto por causas diversas. Por eso he querido dejar por escrito mi exposición y los argumentos con los que demuestro la falsedad y error de una y otra apreciación. Las palabras las lleva el viento y de ahí mi interés en dejarlo por escrito, para que tenga más fuerza, perdure, pueda ser conocida por más gente y no la pueda negar, cosa que si puede hacerse con lo que se ha dicho sólo de palabra. Así nos lo recordó Sem Tob en uno de sus *Proverbios*, en el que destaca la importancia de dejar por escrito aquello que queremos que perdure, que dé constancia de que nuestra opinión es firme; dice así: "*De peligro e mengua/ si quieres ser quitto/ guárdate de tu lengua/ e más de tu escrito./ Negar lo que se dice /a veces a lugar,/ más si escrito yaze/ non se puede negar*"

**BIBLIOGRAFÍA**

- ABELLÁN J. L., *Visión de España en la Generación del 98*. Madrid, Ed. Emesa, 1968.
- A.A.V.V., *Libro de Castilla y León*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1985.
- A.A.V.V., *Homenaje a Castilla*. Bilbao, Banco de Bilbao, 1986.
- A.A.V.V. *Recorrido por Castilla y León*. Junta de Castilla y León, 1989.
- ALARIO TRIGUEROS, T., "Arte antiguo y medieval" en *Palencia*. Edit. Mediterráneo, 1995.
- ALCALDE CRESPO, G., (Coord.), *Palencia*. Madrid, Edit. Mediterráneo, 1991.  
-- *Pueblos y paisajes*. 1995.
- AZORÍN, *El paisaje de España visto por los españoles*. Madrid, Colec. Austral, 1964.  
-- *Los pueblos de Castilla*. Barcelona, Edit. Planeta, 1990.  
-- *Castilla*. Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral, 1991.
- BLANCO AGUINAGA, C., *Juventud del 98*. Barcelona, Edit. Crítica, 1978.
- BRAVO LOZANO, M., *Guía del peregrino medieval*. León, C. E. del Camino de Santiago, 1989.
- BOSQUE MAUREL J., y VILA VALENTI J. (Coords.) *Geografía de España*. Ed. Planeta, 1989.
- BURREL G., *Guía del viajero. Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Plaza Janés, 1994.
- BURDALO S., "Los sueños de la razón" en Rev. *MOPU*. N.º. 356. 1988, pp. 30-60.
- CABERO DIEGUEZ, V., *El espacio geográfico castellano-leonés*. Edit. Ámbito, 1982.
- CABO ALONSO, A., *Las regiones del interior de España*. Valladolid, 1980.
- CABO ALONSO A., y MANERO M., (Coords.) *Geografía de Castilla y León*. Ed. Ámbito, 1987.
- CALZADA DE LA J., "Unamuno paisajista" en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*. 1952.
- CASANOVA F., (1986) "Una aproximación al hombre y a su obra. Homenaje a Unamuno" en *La Gaceta Regional*. 31-XII-1986. Salamanca, 1986.

- CARDIS M., "El paisaje en la vida y la obra de D. Miguel de Unamuno" en *Cuadernos de la Cátedra D. Miguel de Unamuno*. Salamanca, Univ. de Salamanca, 1953.
- CHICHARRO DE LEÓN, J., "El sentimiento de la naturaleza unamuniano" en *Quaderni Ibero-americani*. N° 18. Torino, 1956.
- DELIBES, M., *Castilla, lo castellano y los castellanos*. Barcelona, Edit. Planeta, 1979.
- DÍEZ, M., *Tierra de Campos*. León, Edic. Lancia, 1990.
- DÍEZ M., y ALBANO GARCÍA P., *Tierra de Campos*. León, Edic. Lancia, 1990.
- ESTEBAN RECIO, A., "Historia Antigua y medieval" en *Palencia*. Edit. Mediterráneo, 1995.
- GALLEGO PÉREZ, J. M<sup>a</sup>., *Palencia. Arte, gastronomía y folklore*. Palencia, C. de A. de Palencia, 1982.
- GARCÍA BLANCO, M., *Poemas de los pueblos de España*. Edic. Cátedra, 1976.
- GARCÍA COLMENARES, P., "Historia Moderna y Contemporánea". en *Palencia*. Madrid, Edit. Mediterráneo, 1995, pp. 81-104.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J., (Coord.) *Los paisajes rurales de España*. Valladolid, 1980.
- *Castilla, entre la percepción del paisaje y la tradición*. Espasa Calpe, 1985.
- GARCÍA GUINEA, M. A., *El Románico en Palencia*, Palencia, Diputación Provincial, 1997.
- GARCÍA MOREJÓN, J., *Unamuno y Portugal*. Madrid, Edit. Gredos. 2<sup>a</sup> Edición, 1971.
- GARCÍA SANZ, A., (Coord.) *La Ilustración. Una recuperación incompleta*. Edic. Ámbito, 1986.
- GARCÍA ZARZA, E., *Pueblos y paisajes de Castilla y León*. León, Edic. Lancia, 1994.
- "Salamanca. Paisajes y pueblos", *ASUS*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1995.
- "Salamanca. Tierras y gentes" en *La Gaceta Regional*. Salamanca, 1995.
- "Geografía de Palencia" en *Palencia*. Edit. Mediterráneo. 1995, pp. 33-56.

- "Pueblos y paisajes de Castilla y León en la obra de D. Miguel de Unamuno" en *Actas del Congreso Internac. "Unamuno y su época"*, Univ. de Wursburg, 1997.
- "Paisajes y pueblos de Salamanca en la obra de D. Miguel de Unamuno. Su angustia por la inmortalidad" en *Congreso Internac. Unamuno*. Salamanca, 1998.
- "El Camino del Castellano", Junta de Castilla y León, C.I.T. de Salamanca, Salamanca, 2001.
- GÓMEZ DE LA SERNA, R., "Unamuno en Salamanca" en *Saber vivir*. N° 90, 1950, B. A.
- GÓMEZ MENDOZA, J. y ORTEGA CANTERO, N., "Geografía y Regeneracionismo en España. (1875-1936)" en *Rev. Sistema* 77. Madrid, 1987, pp. 77-88.
- *Viajeros y paisajes*, Alianza Edit, 1988.
- GONZÁLEZ EGIDO, L., *Salamanca, la gran metáfora de Unamuno*. Salamanca, Edic. U. Salamanca, 1983.
- GONZÁLEZ GARRIDO, J., *Tierra de Campos*, Valladolid, 1961.
- GUERRA GARRIDO, R., "El Canal de Castilla, navegando hacia el mar". en *El País*. 28-II.95, Madrid, 1995.
- JIMÉNEZ LOZANO, J. y MARTÍN, M., *Guía Espiritual de Castilla*. Edic. Ámbito, 1984.
- JUNTA DE CASTILLA Y LEON, *El Canal de Castilla*. Dirección General de Patrimonio, 1986.
- LAÍN ENTRALGO, P., *La Generación del 98*. Madrid, Espasa Calpe, 1947.
- LAITENBERG, H., "Geografía y Literatura" en *Acta Congreso sobre Unamuno*. Wursburg, 1997.
- MANGAS MANJARRÉS, J., *Romanización y germanización de la Meseta N*. Edic. Ámbito, 1986.
- MARTÍN IGLESIAS, C., "Gastronomía" en *Palencia*. Edit. Mediterráneo, 1995, pp.193-204.
- MARTÍNEZ SOPENA, P., *El Camino de Santiago en Castilla y León*. Junta de C. y León, 1993.
- MAYORAL, M. A., (Coord<sup>a</sup>), *Libro de la Naturaleza*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1990.

- MONTERO, L., "Otra vez Unamuno en el paisaje" en *Fénix* Vol. II. Madrid, 1945.
- M. O. P. U., "Las obras públicas en el S. XVIII" en *Rev del M<sup>o</sup> de Obras Públicas*. N<sup>o</sup>. 356. 1988.
- MORALES MOYA, A., "Conocimiento de la realidad y pretensión reformista en el viaje ilustrado" en *Viajeros y Viajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- MORENO HERNÁNDEZ, C., "Regeneracionismo, noventa y ocho y determinismo geográfico: la aplicación de la Geografía a la Literatura" en *Rev. Arbor*. Vol. CXL. Madrid, 1991.
- ORTEGA CANTERO, N., "La experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza" en *Viajeros y Viajes*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- "Conocimiento geográfico y experiencia viajera en la Institución Libre de Enseñanza" en *Viajeros y Viajes*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- ORTEGA Y GASSET, J., *Paisajes*. Confederación Española del Gremio de Libreros, 1983.
- PÉREZ DE LA DEHESA, R., "Política y sociedad en el primer Unamuno. 1894-1904." Barcelona, Ariel, 1973.
- RABATE, J.C., *Unamuno. 1900 en Salamanca*. Salamanca, Edic. Universidad, 1997.
- ROZAS, J. M., *Intrahistoria y Literatura*. Salamanca, Edic. Universidad de Salamanca, 1987.
- SALCEDO, E., *Vida de D. Miguel*. Salamanca, Anthema Ediciones, 1970.
- SÁNCHEZ GRANJEL, L., *Retrato de Unamuno*. Madrid, Edit. Guadarrama. 1957.
- SANCHO CAMPO, A. (Coord.) *Inventario del Patrimonio Cultural de la Iglesia en Castilla y León*. Salamanca, Caja Salamanca y Soria. 1993.
- SHAW, D., *La Generación del 98*. Madrid, Edic. Cátedra, 1977.
- TOVAR, A., *Ancha es Castilla*. Valladolid, Edic. Ámbito. 1983.
- UNAMUNO, M., de, *Andanzas y visiones españolas*. Madrid, Espasa Calpe. Colec. Austral, 1968.
- *Por tierras de Portugal y España*. Madrid, Espasa Calpe Colec. Austral, 1960.

-- "Paisajes y Ensayos" en *Obras Completas*. Vol. I Madrid, Escélicer, 1966.

-- *Paisajes del alma*. Confederación Española del Gremio de Libreros, 1986.

VALIÑA SAMPEDRO, E., (Coord.) *El Camino de Santiago. Guía del peregrino*. Edit. Everest, 1985.

ZUBIZARRETA, A.E., *Tras las huellas de Unamuno*. Madrid, Taurus Edic. 1960.

ZULUETA ARTALOITIA, J. A., "La vocación viajera y entendimiento del paisaje en la Generación del 98" en *Viajeros y Viajes*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.